



*Atrévete a mirar,  
tú, que no quieres*

JOSÉ MANUEL  
RECILLAS





Atrévete a mirar, tú, que no quieres

JURADO

Antonio Gamoneda, Mohsen Emadi, de Irán

Joan Manresa y Rafael, de España

Francoise Roy, de Canadá

Subhro Bandopadhyay, de India

José Manuel Recillas

*Atrévete a mirar,  
tú, que no quieres*



**UAEM** | Universidad Autónoma  
del Estado de México

*“2016, Año del 60 Aniversario de la Universidad Autónoma del Estado de México”*

Primera edición, agosto 2016

*Atrévete a mirar, tú, que no quieres*  
José Manuel Recillas

Imagen de portada: Stanislav Sucharda (1866-1916), Liliána (1903-1909). Grabado en cobre, 9.9 x 10.3 cm, Galería Nacional de Praga.

Universidad Autónoma del Estado de México  
Av. Instituto Literario 100 Ote.  
Toluca, Estado de México  
C.P. 50000  
Tel. (52) 722 277 38 35 y 36  
<http://www.uaemex.mx>  
[direccioneditorial@uaemex.mx](mailto:direccioneditorial@uaemex.mx)



Esta obra está sujeta a una licencia *Creative Commons* Atribución 2.5 México (CC BY 2.5). Para ver una copia de esta licencia visite <http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/mx>. Puede ser utilizada con fines educativos, informativos o culturales, siempre que se cite la fuente. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx/>

Citación:

Recillas, José Manuel (2016), *Atrévete a mirar, tú, que no quieres*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, ISBN: 978-607-422-728-4.

ISBN: 978-607-422-728-4

Impreso y hecho en México  
*Printed and made in Mexico*

## CONTENIDO

PRESENTACIÓN	9
PRÓLOGO	11
CANCIÓN DE AMOR Y MUERTE Y DESPEDIDA DE LILLIAN VAN DEN BROECK. LIBRO SEXTO	19
MAHLER	89
1. La ruina intacta	89
2. Himno al silencio	108
EURÍPIDES EN SU ÚLTIMO DÍA	125
AÚN ES 13 DE AGOSTO DE 1521	135
ÚLTIMA THULE	143
EL DESAHUCIADO SOL DE LOS MORTALES	153
NOTAS A LOS POEMAS	163



## PRESENTACIÓN

¶ LA POESÍA ES VIDA Y MUERTE, luz y oscuridad, es tiempo, es espacio, es lenguaje que transporta; creación y origen.

La poesía es de suma importancia para la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), pues emana de hombres y mujeres que creen en ella, que respiran el aliento de lo etéreo, que al igual que Atlas sostienen con fuerza impetuosa los pilares de la Máxima Casa de Estudios; que creen en la vitalidad unificadora del conocimiento que se imparte en las aulas.

La UAEM convoca, desde hace once años, a quienes ven en ella la convicción y fuerza intelectual que contiene voces dignas de ser recordadas, a ser partícipes del Premio Internacional de Poesía “Gilberto Owen Estrada”; esto con el fin de incitar a jóvenes y a experimentadas mentes creadoras a expresarse a través de su lenguaje inconmensurable e incontenible. Para esta emisión 2015-2016 se recibieron 130 obras cuyo trabajo minucioso de análisis y evaluación estuvo a cargo

de prestigiadas personalidades, voces autorizadas de la poesía mundial como el Premio Cervantes 2006, Antonio Gamoneda como presidente, con la vasta experiencia de Joan Manresa y Rafael Saravia de España; Subhro Bandopadhyay de India; la poetisa Francoise Roy de Canadá y Mohsen Emadi de Irán, quienes analizaron, discutieron y fallaron a favor del joven ecuatoriano Luis Franco González por su obra *Fragmentos para armar una ciudad debajo de un asterisco*.

Amplia fue la discusión para otorgar mención honorífica a José Manuel Recillas, de México, con la obra *Atrévete a mirar, tú, que no quieres*, ya que –en palabras del jurado– la calidad de los poemarios postulados fue muy elevada, a la altura de este prestigioso premio que se conoce cada vez en mayor cantidad de países.

El poeta elegido será apoyado con un incentivo económico, lo que fomenta e impulsa su creación, así como la edición que ahora, queridos lectores, tienen en sus manos. Publicaciones como ésta ayudan a difundir la poesía y el conocimiento.

El lector encontrará en estas páginas el deleite estético que tanto se busca en la lectura y que además en la UAEM, Casa de la Poesía Mundial, encuentra cabida.

DR. EN DERECHO JORGE OLVERA GARCÍA

*Rector*

Agosto, 2016

## PRÓLOGO

### La voz imperativa del silencio

*Cosme Álvarez*

¶ EN LOS ÚLTIMOS VEINTICINCO AÑOS, José Manuel Recillas ha escrito al menos una docena de libros que apenas empiezan a publicarse. Los temas, o mejor dicho las obsesiones del poeta se repiten en cada uno de esos libros, y en cada obra uno advierte que la poesía de Recillas cava más y más hondo. La voz del autor se funde en la palabra y el silencio, no es una voz sentimental, ni didáctica, no hay juicios sobre el mundo: hay un mundo viviente, cuya totalidad rebasa y abrumba al poeta. En *Atrévete a mirar, tú, que no quieres*, libro que en 2016 obtuvo una merecida mención por parte del jurado del Premio Internacional de Poesía “Gilberto Owen Estrada”, nuevamente hallamos los temas y las obsesiones de José Manuel Recillas, y la novedad del borde, de lo último, de lo que no termina de empezar y nunca acaba. Un decir que habla endecasílabos

perfectos, endecasílabos dobles, y el verso blanco que es el ritmo de la sangre, pero también un decir que canta la voz imperativa del silencio, la voz sin moral que es el decir de una vida que reclama ser vivida de una vez por todas, esa misma voz que señala al poeta y dice

*Atrévete a mirar, tú, que no quieres,  
tú, hórrido reflejo en esta tierra, atrévete a mirar lo  
[que no quieres  
siquiera recordar, y di qué es lo que ves.*

El libro es una tetralogía, compuesta por “Canción de amor y muerte y despedida de Lillian van den Broeck”, “Mahler”, “Eurípides en su último día”, y “Última Thule”, y sus partes señalan los cuatro puntos cardinales que sigue el poeta, siempre detrás de la voz y de la huella de quien va detrás de sí mismo, en busca del íntimo sendero que traza la marcha entre el decir y el silencio, en donde “sólo nos queda... ¿qué? Una memoria”. En estos poemas, la realidad del mundo no es menos formidable que el lenguaje que lo crea y que lo destruye para volver a crearlo. Poesía de evocación donde el poeta es lo descrito y el lector, para acceder a aquello que se canta, es impelido a recrear ontológicamente el paisaje que subyace en su propio ser por medio del poema que enfrenta. Por la palabra poética, el poeta hace visible el paisaje que el lector remonta: un paisaje hecho de

palabras, paisaje presente pero oculto: cordillera y bosque profanados por la apariencia de un mundo que es ritmo, huella, sonido que dice y que al decir es un hablar del hombre para el hombre, signo ardiente en el bosque de los significados, donde el poeta y el lector son dos momentos del pensamiento añadido al lenguaje.

*Mi nombre es fosa, espectro, derramada sangre que  
[nos condena, tiempo atroz  
de los cadáveres que no perdonan.*

*Desde mirar hasta morir, se quedan  
las palabras temblando como al borde de una  
[esquiva neblina de silencios.*

A la manera de Ezra Pound y T.S. Eliot, José Manuel Recillas retoma los significados del mundo antiguo para tratar de darle forma a un mundo que se agota, y en el que, sin embargo, “*Hay un aroma en la nostalgia viva*”. Como en algunos de sus otros libros, en *Atrévete a mirar, tú, que no quieres*, Recillas no soslaya la extrañeza que le produce saberse en el mundo, un mundo cuya totalidad de fuerzas lo rebasa y lo abruma, y que, por obra de aquella extrañeza, reduce a pequeños mundos habitables y comprensibles. El poeta inicia cantando a la mujer amada: la pena, el aislamiento y la desorientación de sus propios sentimientos lo enfrentan así a la totalidad

del mundo que lo rodea; el acento lírico se transforma en tensión, y de esa tensión surge lo que podríamos llamar un acento épico, cargado de matices neoclásicos y figuras nocturnas más próximas al simbolismo que a las tentativas de los primeros románticos ingleses. En los poemas, cada nombre es una figura y cada figura es una sombra en la oscura totalidad del mundo. El poeta penetra en ese mundo y, conforme cava con la pala del lenguaje, las palabras se vuelven una herramienta de la luz. El mundo que ha construido José Manuel Recillas en sus poemas es regido por un sol nocturno, un sol que alumbraba con lenguaje las zonas que inquietan la existencia, su propia existencia, transfigurada en símbolo dentro del mundo. El poeta cava y en la profundidad de su ser da con palabras o lámparas verbales que son imágenes y signos de una idea entre las sombras que lo habitan y que él mismo habita, palabras que son claves de sol nocturno, ritos, ceremonias de un mundo más posible que habitable, lámparas verbales que son símbolos o nombres para sobrellevar la extrañeza de saberse otra sombra entre las sombras. Los reflejos se vuelven reconocibles y otra vez son palabras, nombres con los que puede convivir consigo mismo y con el mundo: el alquimista, Mahler, Gustav Klimt, Franz Kafka, la calle, la gente, los espectros de la noche universal y única. Eso explica, me parece, su empeño en buscar un dominio en el mundo de las palabras a través de las

formas tradicionales del verso y tratar de iluminarlas con la lámpara de un lenguaje moderno.

José Manuel habla como pocos de nuestros contemporáneos un brillante lenguaje de endecasílabos y alejandrinos, pero la mayor experiencia que se puede tener con la poesía de Recillas se encuentra sin duda en sus poemas de amor, o, para decirlo con precisión, en sus cantos ceremoniales a la mujer: una mujer que puede ser todas las mujeres que habitan el mundo que lo abruma y que lo rebasa, y a la que el poeta bautiza con un nombre, pues “*Un nombre habrá que nos redima*”: Lillian. A su manera, la figura de esta Lillian evocada es la Beatriz de Dante, es la Diotima de Hölderlin, y es también el signo para nombrar una fuerza que ni el poeta ni el hombre pueden subyugar: el amor, la fuerza primordial que subyace en la totalidad de ese mundo que rebasa y abruma al poeta, y que lo lleva a no soslayar la extrañeza que le produce saberse en el mundo y a transformar esa extrañeza en símbolo, rito, ceremonia de palabras que son lámparas que alumbran toda esa mitología a un tiempo neoclásica y moderna que José Manuel Recillas inventa y recrea en sus libros, y que por obra de la voz imperativa del silencio pide

*Mirar la tierra como un cielo anónimo,  
como quien ve un reloj oscuro y múltiple en el que  
[confluyesen muchos tiempos,*

*muchos gritos ahogados y una mano que anónima*  
[se extiende sobre un alba  
que llegar no parece, salvadora, fundiendo un  
[horizonte de silencios  
con tanto polvo empecinado en ser memoria de otro  
[ser como de estrellas  
surgidas al fulgor de muchas noches que nadie sabe  
[ya cómo nombrar.

*Coyoacán, 23 de junio de 2016*

Siehe! Weinen vor dir, und klagen muß ich, wenn schon noch,  
denkend edlerer Zeit, dessen die Seele sich schämt.

Friedrich Hölderlin

[Mira, debo llorar ante ti, lamentarme, aunque recuerde  
tiempos mejores de los que mi alma se avergüenza.]

Ja! es frommet auch nicht, ihr Todesgötter! wenn einmal  
Ihr ihn haltet und fest habt den bezwungenen Mann,  
wenn ihr Bösen hinab in die schaurige Nacht ihn genommen,  
dann zu suchen, zu fehn, oder zu zürnen mit euch,  
oder geduldig auch wohl im furchtsamen Banne zu wohnen...

Friedrich Hölderlin

[Sí, dioses de la muerte, sé que es vano suplicar, rebelarse  
cuando tenéis al hombre vencido, encadenado,  
cuando lo aprisionáis en la terrible noche,  
de nada sirve ir contra vosotros, suplicar o buscaros,  
ni vivir con paciencia en este destierro de temor...]



CANCIÓN DE AMOR Y MUERTE  
Y DESPEDIDA DE LILLIAN VAN DEN BROECK.  
LIBRO SEXTO

*Un bosque de neblina desciende  
La mano de la muerte  
con devoción amarras*

LILLIAN VAN DEN BROECK

*México terrorífico y fulgurante,  
que trabajar parece con torvo empeño  
en agregar un Círculo a los del Dante  
(una mitad de crimen y otra de ensueño).*

JOSÉ SANTOS CHOCANO

Mi nombre es “fosa”, “espectro”, “derramada sangre que  
[nos condena”, “tiempo atroz  
de los cadáveres que no perdonan”, “amargo triunfo  
[de la democracia”,  
la ruina que nos nombra y abandona en tiempo presente  
[pluscuamperfecto.  
¿A qué futuro se empeñó este tiempo de mudos  
[sacrificios inhumanos,  
de dioses sanguinarios y sin nombre? Todos los cauces  
[son un eco estigio

por donde ya no corren aguas vivas, y a donde nadie  
[quiere ya volver  
la dolida mirada ante el desierto, la tumba colectiva  
[que es la nuestra,  
el sueño que ni Atila se atrevió a soñar, ni ignorar  
[el dedo que  
señale nuestra culpa ensangrentada sin dioses expiatorios  
[del pasado  
como si sólo hubiesen cuerpos yermos, acusatorios  
[restos desmembrados  
sin templos ni pirámides vacías. Tal vez en las amantes  
[manos haya  
alguna forma de llenarlo todo, de darle nuevamente  
[al corazón  
un tono púrpura de mito y sol, sagrada noche y flor  
[de amanecer,  
una incipiente proliferación de fecundadas tierras infinitas,  
¿y qué palabra iría por delante que no sea ofensa  
[ni pobre materia  
humana rezagada? ¡Oh, dolor de quienes nos quedamos  
[sin estar  
realmente entre nosotros, como espectros que lo han  
[perdido todo sin remedio!  
¿Qué otoño pasa con su extenso manto de tardes  
[imposibles casi heladas  
dejando en los senderos la ocredad de todo lo perenne  
[y omitido

por la mirada ingenua y distraída que nada ve si mira  
[y nada observa?  
Apenas cae la noche y ya se ocultan las palabras, cual  
[ascuas temerosas  
de un lecho consumido y sin herencia, eterna sed  
[sin compartir de dos  
que quieren uno ser, y así abrazar otro delirio que  
[se llame noche,  
alquimia de los senos y los labios y un despertar que sólo  
[lengua sea,  
mutilado instrumento para amar lentamente a ese  
[azogue reflejándonos  
como cera en la noche enmudecida por los siglos  
[de cuerpos entregados  
y voluntariamente consumidos por casi un renacer  
[que inmoviliza,  
eterna sierpe entrelazada y muda que todo por decir  
[le aguarda como  
la abandonada casa familiar anidada en la lengua, apenas  
[canto,  
apenas lecho y lento atardecer de tantas voces reunidas  
[en una  
sola noche que es tantas noches y es ninguna, amanecer  
[de un pozo eterno,  
de incendiadas palabras como muslos, la deslumbrante  
[flor de las auroras

que hacen posible el beso y la palabra, el ir y navegar  
[de la memoria  
como baja marea sublunar que todo dice sin bajar la voz  
y a todo nombre da, y se hace escuchar como una  
[oculta luna en alto otoño,  
como el leve temblor que siempre es sombra apenas  
[de lo que amado o abatido  
será por contingentes circunstancias. Y aunque algo  
[entre las manos tal vez quede  
como arcilla sin nombre y sin destino, como un soplo  
[el primer día en que el mundo  
de sí mismo se enteró como un canto, como un  
[lento temblor de ese abandono  
que al final nos aguarde sin retorno, acaso alguien  
[pregunte, sin honor,  
si *no habrá quien cave la última fosa*, si acaso un nombre  
[habrá que nos redima,  
si acaso un nombre habrá que nos redima.

Desde mirar hasta morir, se quedan  
las palabras temblando como al borde de una  
[esquiva neblina de silencios,  
aguardando su turno empecinado en ser memoria  
[y peregrinación  
de un tiempo y su gramática perdida. Se vive siempre  
[un interregno inmóvil

mirando sólo atrás y haciendo planes, llevando hacia  
[adelante las quimeras  
de la esperanza y de los tibios sueños que alguien  
[dejó en los lechos despoblados  
de inamovibles ascuas renovadas. Quien mira hacia  
[el pasado siempre vive  
dos veces una lengua compartida, tributario discurso  
[del recuerdo  
que nombra lo que toca al ser mirado. Por eso  
[desconciertan esas fotos  
que los sociólogos e historiadores fácilmente interpretan  
[de un pasado  
sin darle nombre a cada rostro anónimo, o el rostro  
[del famoso descifrado  
en todos sus detalles. Descubrimos cuán frágil es la  
[vida cuando un rostro  
simplemente se borra y evanesce, dejando en la orfandad  
[toda certeza  
y la seguridad de la gramática inherente a la lengua y  
[al recuerdo,  
y pareciera traicionarnos algo tan nuestro como  
[la memoria,  
tan íntima y cercana es esa herida. Nada sostiene a quien  
[así se pierde  
de tanto que ha vivido y ya no puede nombrar  
[casi absolutamente nada.

No sabe que hay un muro en su interior y todo se  
[le vuelve polvo y tierra,  
como naciente pétalo marchito de una noche interior  
[desconocida  
que todo lo devora, inclemente, dejando ese vacío  
[de palabras  
con que uno llena tantos folios nuevos buscando  
[conjurar lo inamovible:  
la pérdida mortal de eso que amamos y en vano  
[se perpetúa en recuerditos,  
toda esa gama de fetiches ciegos y objetos sustitutos  
[que le dicen  
al nuevo visitante que sí fuimos amados y hubo  
[quienes procuraron  
y compartieron bienestar y llanto. Si al menos alguien  
[confirmase todo,  
si un fuego de la nada nombre diera a toda esa humedad  
[de lo viviente  
que labios, senos y caderas llevan... si al menos alguien  
[perdonara todo,  
si se pudiera al menos compartir esta congoja de  
[la ausencia viva,  
si alguien pudiera darle nombre menos técnico y  
[científico a este olvidar,  
a este desvanecerse de lo amado y esas manos que  
[no pueden ya nada...

si acaso, un nombre habrá que nos redima, tal vez,  
[un nombre habrá que nos redima  
pues *no habrá quien cave la última fosa.*

Sólo nos queda... ¿qué? Una memoria,  
una planicie donde todo queda inacabado: tú sabes qué,  
[que me escuchas y callas,  
a cuyo nombre desemboca todo, y en ti misma se  
[oculta, como un beso  
bajo el estro nocturno de la luna. ¡Oh, si hubiesen  
[noches que nos llamasen!  
Mas no las hay. Soy sólo un destazado a quien muchos  
[prefieren olvidar,  
soy ese oculto “tú” que ya no es nadie, esa palabra ausente  
[de tu lengua,  
esa que otorga un número al que muere, apenas ya  
[ceniza, apenas algo  
que no nos atrevemos a nombrar. Hay tantos muertos  
[como estrellas hay,  
empero de ellas más sabemos: nombres, distancia,  
[paralaje, evolución,  
nacimiento, destino y hasta muerte posible, todo lo  
[que hay que saber.  
De los ausentes, ni sus nombres quedan, apenas para  
[el diario acontecer,  
oclusivo entender de los milenios. ¿Y yo dónde estaré  
[si no es en ti,

que me has abandonado como un fardo al que habría ya  
[no nombrar jamás?  
¿Dónde quedó el hogar de la palabra, el asentido eco  
[de lo callado  
que a los labios clausura sin un beso, como si nadie  
[hubiera para amar,  
para otorgarle un nombre que sensible lo vuelva a  
[todo el mundo y lo rescate  
de ese olvido que Historia algunos llaman? ¿Y si  
[nada quedase entre las manos  
que no ceniza fuese de otros labios, azogue amurallado  
[del destino?  
¿Qué templo aguarda nuestros cráneos rotos, sin  
[florida derrota de por medio?  
¿De quién es esta sangre que no corre y en los labios  
[se agolpa como culpa  
y una gangrena de la lengua yerta, mutilada por  
[propia voluntad?  
¿Cómo podré yo a nadie más besar, cómo alguno  
[podrá jamás besar  
si no hay ya templos ni expiatorios chivos que pudiesen  
[salvarnos de nosotros?  
No sé si un día el alba llegará que clausure esta  
[época sin nombre,  
que no merece ser nombrada más, no sé quién llegará  
[a esta tumba anónima,

no sé si llegarás antes que yo para juzgarme – a juzgar  
[a todos  
– no sé ya qué esperar de ti – no espero tu perdón  
[sino tu olvido – no espero –  
no hay nada qué esperar de nadie – nunca – no habrá  
[mañana que nos nombre – nunca –  
apenas es promesa en lengua muerta – profetas sexenales  
[de la nada  
¿dirías mi nombre aunque así me negaras por  
[tercera ocasión antes del canto,  
antes que amanecieran tus palabras como una letanía  
[que me ausencia  
sin yo saber – no sé qué es lo que sé – sin yo saber qué  
[es lo que sabes tú,  
si *no habrá quien cave la última fosa*, si acaso... un  
[nombre habrá que nos redima,  
si acaso... un nombre habrá que nos redima?

Cuando un día me toque hablar de ti  
defenderé tu nombre de mí mismo como si toda aurora  
[y pesimismo,  
como amapola que me nace viva entre musgo y cerebro,  
[entre el día  
y la raíz entera del silencio que amotina esta sangre  
[inundatoria  
de rostros contrahechos y olvidados, de tierras  
[peregrinas y sin nombre

que nadie ya se atreve a pronunciar, no hay comunión  
[que sea permanente  
ni amanecer posible en otros brazos si lo que queda  
[de uno es sólo ausencia,  
espacio inaprehensible recorriendo la frágil piel de  
[la memoria viva,  
ese corpúsculo que al hombre mide en alucinatorias  
[dimensiones  
el tiempo atravesando sin palabras y una centella sobre  
[el palpitante  
y demudado pecho, de abisales distancias emergido  
[silencioso,  
como un residuo de distintas eras donde lo humano  
[era medida y fiel  
de una balanza que hoy yace perdida en la raíz infiel  
[y financiera  
de ese avanzar incontenible y nuevo contra el río y  
[sus cauces sin sentido,  
llevando sólo el agua hacia los mares que sólo tienen  
[nombres casi humanos  
pero se pierden siempre entre la arena por siempre  
[detenida de un reloj  
que el hombre no conoce pues no avanza ni su  
[fluir anónimo da paz,  
como si en sus orillas se atascaran todas las geografías  
[de la tierra

y eternas golondrinas no cantaran la lenta despedida  
[de los muertos.  
Tal vez el hombre al fin algo sabrá, y su reposo no  
[tendrá ya nombre  
pues *no habrá quien cave la última fosa*, si acaso... un  
[nombre habrá que nos redima,  
si acaso... un nombre habrá que nos redima.

No sé qué calle desemboque aquí,  
ni si por propio paso es que llegamos ya condenados  
[a este tiempo nuestro,  
no sé qué juicio harás de ese “nosotros” en que vives,  
[tú que alejarte puedes  
de ese horror que nos colma, día a día, como una estigia  
[inundación de sangre  
que habría deshonrado hasta Caronte; tú, que callando,  
[has condenado ya  
a todo lo que mora y sueña en mí. ¿Habrá podido  
[soportar tu estirpe  
corsaria y centenaria esta barbarie de permanentes  
[guerras no floridas  
sin otro fin malsano consumista que los días pasar  
[matando al tiempo  
como un sacrificar toda semilla en estériles tierras  
[sin retorno?  
Quien habla en mí es Otro, declarando –sin expiación–  
[su culpa, la de todos,

en una gota contenida apenas en un silencio de abatidos  
[cuerpos,  
de centenares y sin nombre propio, ¡oh, tú, que casi  
[no usas la palabra,  
que no estarás el día de mi muerte si no es para enterrarme  
[en el olvido  
de un tulipán que nada de mí sepa! De pronto veo  
[tus ojos y no sé  
qué es lo que ven los míos: ya no sé si eres mi tumba,  
[o si serás mi olvido,  
en qué palabra esté el secreto modo en que decir lo  
[inolvidable quede  
como un temblor de noches milenarias o flores  
[emergiendo de tus senos  
de agonizantes labios encendidos que al expirar  
[también mi nombre digan.  
No sé qué es lo que veo, o si me miras de no sé cuál  
[eternidad u olvido,  
quién mira qué pasado sin palabras, si tanto nombre  
[ha sido lenta, tenue,  
oscuramente ignorado, proscrito, como una inconfesable  
[muerte nuestra,  
cantando en medio de la noche, siempre, *so bist du meine*  
[*Tochter nimmermehr...*  
*so bist du meine Tochter nimmermehr.* ¿Te oí cantar,  
[o acaso te canté?

¿Quién oye esta agonía silenciosa que de nombre  
[carece y se eterniza  
como una lágrima de noches puras expirando en tus  
[labios como un beso?  
Quisiera ver – no sé quién ve por mí – no mires  
[hacia acá – la tierra suelta  
lo nombra todo en polvo y en veredas, y todo,  
[absolutamente todo,  
olvido y noche y llanto y un es algo, tan innombrable  
[como el beso previo  
que un condenado a muerte espera solo, y acaso  
[ser quisiera y no existir,  
hundir la mano entre la ignota noche como en  
[el prometido muslo tibio  
que no podrá explorar ya más en lágrimas bañado...  
[Quién se acordará de él  
si *no habrá quien cave la última fosa*, si acaso... un  
[nombre habrá que nos redima,  
si acaso... un nombre habrá que nos redima.

Desciende la mirada como lluvia,  
como una oscura lágrima del tiempo a la que nadie  
[se atreve a mirar.  
Contemplados, los cuerpos son grafías, el número  
[sin nombre del sopor,  
y uno también quisiera ser espejo, el nombre irremediable  
[de la noche,

el férreo sustantivo que al olvido condene a toda cifra  
[matemática,  
y uno se aferra a las palabras mudas como postrer  
[refugio memorable,  
ceniza interrogando a la ceniza, eternidad de noches  
[incontables,  
te miro y no sé qué mis ojos miran, en mi pasado  
[eres sólo mirada,  
un ver sin pronunciar ya más gerundios, un algo que  
[se queda ya empozado,  
como un misterio entre tus senos tibios, una condena  
[a ser olvido y tierra,  
oscuro verbo que los labios callan... y ya no sé qué  
[más mirar, ya nadie  
sabrás decir decirte sin decir, apenas balbuceo,  
[apenas beso,  
y un lento horror hirviendo entre las venas, el tiempo  
[detenido en un muñón  
encenizando el grito y la memoria, y uno que  
[quiere amar, rememorar,  
hacer de nuevo, amor, el mucho amor que salvarnos  
[pudiera en un instante,  
sólo uno de los dos se salvará, quien menos veces haya  
[dicho el nombre  
de aquel que amar no pudo, pues decir todo ese  
[amor será ya irrelevante.

No sé ya qué frontera hemos pasado: ¿escuchas el trajín  
[de las tinieblas,  
el oscuro tronar de las trompetas, los labios secos que  
[te nombran ciegos,  
escuchas a los siglos retumbar por los ausentes  
[como letanía?

Qué sílaba sangrante se repite en esta tierra de Tonantzin  
[virgen,  
oh, tú que habrás de ser mi olvido y muerte aunque  
[yo viva en voz de los demás.

Y yo no puedo ver, no sé qué ver, no sé qué ver  
[con toda esta miopía  
que apenas ve la noche en que naciste si antes de  
[todo estaba el sol albeando  
tu advenimiento entre zampoña y canto sin palabras – no  
[hay canto, nada habrá,  
no, *no habrá quien cave la última fosa*, si acaso...

[un nombre habrá que nos redima,  
si acaso... un nombre habrá que nos redima.

Hay un aroma en la nostalgia viva,  
indetenible, como herida siempre abierta, que te  
[ nombra y nos define,  
dejando, en todo, el canto a Charleville por el que  
[a veces el atardecer,  
ennostalgado y lleno de silencios, nos recuerda  
[en imágenes dolidas

de algo que es casi sombra, casi sangre, devenir enlutado  
[que a la tierra,  
como humedad de besos sin destino, recorre sin  
[dejar herencia alguna  
para los hijos que vendrán mañana, guerreros derrotados  
[de antemano.  
Porque algo es cierto en esta incertidumbre: si un día  
[el alba llega sin hallar  
al hombre y su palabra hecha de sueños y de noches,  
[de agradecidas flores  
del todo distanciadas como manos que en estas tierras  
[se han hundido en todo  
– estremecida lengua y daga mustia de una Babel  
[de cuerpos sin destino –  
no habrá ya amanecer para saciar los labios nuevos  
[que buscando están  
la sed que nombra todo bendiciendo perpetuo renacer  
[de lo perdido.  
Y ciertamente en vano nos buscamos en el  
[hermano perdido hace tiempo,  
en vano arroja el hombre hacia la noche las redes  
[que un silencio ya consume,  
hosco gigante al que el presente en fuga rehúye fútil,  
[como un perseguido.  
Mirar entre las manos el pasar de la noche y sus horas  
[estampadas

de palpitante tinta que a los sueños acompaña en silencio  
[cada noche  
es verse reflejado sin mirar el paso de las armas  
[sin guerreros,  
la llama que cercando a Roma está y no hay un  
[ascua que repita el fuego  
ni ceniza que perpetúe besos y oscuros precipicios  
[para el cuerpo  
que alguna vez amado fue y no está ya más como  
[recuerdo y su condena.  
No sé quién más dirá tu nombre amado, no sé cómo  
[la noche llegará  
a la siguiente noche. No sé qué alba postrera al fin  
[dirá los nombres todos  
que tus labios y manos en silencio he dicho en cada  
[sueño como muerte  
y sílaba de fuego que me sacia con esta sed de  
[arenas insaciables  
que han visto Eneas y Odiseo y Héctor y todos lo  
[que han sido hijos de Ajax,  
enceguecidos y sin salvación... con la esperanza de algo...  
[pero no,  
no, *no habrá quien cave la última fosa*, si acaso...  
[un nombre habrá que nos redima,  
si acaso... un nombre habrá que nos redima.

Lo sabe bien la gota de agua anónima,  
la hermana categórica en la sangre de campos recorriendo  
[ya sin nombre:  
esa insaciable tierra que la engulle cual vagina de  
[todo lo nocturno,  
la misma sed heredada de un tiempo mil veces en nosotros  
[repetido  
que nadie sabe ya cómo nombrar, oscuro pétalo de  
[ese destino  
escrito en nuestro nombre y no cumplido, repite el  
[paso en círculos de muerte,  
en lentas geografías de palabras como ya dichas ante  
[un juez infiel  
arrodillado sólo ante la ley y un orden despreciable  
[de papel,  
y en cada paso, como cada noche, alfil a reina en apenas  
[tres pasos,  
y los peones son siempre perdedores, una sonata  
[a Kreutzer para nadie,  
y el coro *Va pensiero* silenciado, eternamente  
[ensangrentado y mudo,  
imbéciles que un circo rojo aplauden y nada saben  
[de viscosidad  
ni huesos rotos ni inactiva noche... ensalivan  
[interminablemente  
su repugnante boca y sus cerebros: nada saben...  
[pero, ¿lo sabes tú?

Apenas eres manos, una boca y unos labios diciendo  
[algo tan nuevo  
que no sé ya ni cómo interpretar. De ti nace una vid,  
[como la noche,  
poblando los senderos ignorados, hundiendo tu raíz  
[enorme en mí,  
como un otoño de vendimia y besos luchando contra  
[el olvido y la muerte,  
contra algo que es como una contranoche, espejo de  
[la vida y la memoria,  
palabra calcinada y renacida nombrando todo nuevamente  
[como  
en el origen fue. Alguien lo sabe: algo resuena,  
[palpita en las manos  
como el amor, ocultándose mudo, como si no quisiera,  
[no pudiera  
decir su nombre mutilado y solo; hay algo que es urgente,  
[impostergable,  
hay una sangre conminante y pura, en esta tierra  
[derramada y sucia...  
hay algo que nos nombra y deshereda, hay un silencio  
[y lejanía tuyo,  
Lillian, que me condena, igual que a todos, como  
[una laja de obsidiana fiera,  
el imperecedero fruto núbil que apenas cruzará una  
[o dos noches

para después morir igual que un tordo. No, *no habrá*  
[*quien cave la última fosa,*  
si acaso... un nombre habrá que nos redima, si acaso...  
[un nombre habrá que nos redima.

Mi tumba sé que tú eres, ¡te bendigo!, la sed inmensa que  
[me nombra y calla,  
ese lamento que no escucharé ya más, aletargado,  
[poco a poco  
diciendo una condena repentina, de alguien que ya  
[se ha ido y no la oyó,  
de otros que quedan sin haberla oído, y en vano  
[los atardeceres miran  
como esperando ver un alba nueva, como la evanescente  
[mariposa  
que es sólo labios y sorpresa alada atravesando el frío  
[y la distancia,  
la hora empecinada de la muerte, el vago renacer  
[de todo amor,  
incontrolable como primavera, y en vano busco  
[un nombre nuevo, ¡tuyo!,  
en todo lo que mis ojos mirando están alucinados, y  
[sé que algo  
está naciendo en torno a lo que muere... y cuyo nombre  
[se me escapa cada  
día como una tarde de verano. A veces me pregunto  
[si en silencio

o en el decir tu nombre en llanto está naciendo el alba  
[prometida y muda,  
la doble orquídea que se oculta y nace en la oscura  
[gramática del sueño  
pues sus murallas no nos nombran, ciegas, dejando entre  
[la noche las espadas  
y la fragua del verbo envejecido, como el oráculo  
[en vigilia deja  
la llama adolorida y sin memoria reptando por la  
[sangre coagulada,  
amenazando desde adentro al día, como amantes  
[separados sin fin.  
No quiero preguntar a quien me escuche por la dura  
[gaviota del adiós,  
si ha visto al fin el proceder de los arcángeles y su alba  
[de tinieblas,  
o sólo sabe de palabras ciegas. Hay algo que se  
[oculta en esta tierra  
y se ha perdido como el canto llano, o la monodia cruda  
[cisterciense,  
la férrea voluntad de sustraerse a la alta voz y los designios  
[mudos  
de impronunciables dioses irredentos que sólo ven  
[castigo y homilias  
de un abandono que nos llama y muerde, condenando  
[al silencio esta Megido

que nadie sabe cómo defender y a cuya ruina un pueblo  
[condenado  
en su delirio inamovible está. No sé qué dioses a  
[tu stirpe honren,  
ni por qué furia fuimos condenados..., y algo quisiera  
[en ti volver a ser,  
oscura llama y redentor prodigio para una noche que  
[se quema en vilo,  
algo que tú conoces como flor de algún otoño y  
[su solsticio siempre  
en letanías postergado, como si en Roma se ausentasen  
[las hespérides  
que alguna vez dejaste entre mis sueños. Ocúltate,  
[que nadie pueda ver  
lo que tan callado naciendo está, como dos manos  
[ausentadas para  
el funeral de todo lo que se ama. Ocúltate de mí,  
[para nombrarte  
con mi vocablo más arcano y dulce, con ese beso mudo  
[que me diste  
entre la lengua viva y medianoche, oh, tú que abrevas  
[del silencio niño  
de todo lo que es noche y amapola; también sobre  
[los muertos deja un haz  
de luz que los levante y reconforte, como si al alba fueses  
[a nacer

cual un susurro de palabras nuevas; así alguien sabrá de  
[qué noche,  
de qué misterios lácteos viene y nace la herencia  
[amanecida que has dejado  
en el telar insomne de los sueños. No sé mi nombre quién  
[pronunciará  
si lejanía es lo que aguarda a todos, si todo va quedando  
[en otras manos,  
no las tuyas, que tanto amé en silencio y en lágrimas  
[vestido. Tal vez alguien  
de alguna forma sepa lo que yo no sé cómo decir:  
[decir tus labios  
y tejer tus manos como horizonte de todas las miradas  
[vagabundas.  
Que el solitario sepa: no está solo, hay algo tibio que  
[le aguarda, quieto,  
enmudecido acaso por el tiempo, como manzana  
[ya precipitada  
entre los labios y el amanecer, *pues no habrá quien cave*  
[*la última fosa,*  
si acaso... un nombre habrá que nos redima, si acaso...  
[un nombre habrá que nos redima.

Una caricia es un puñal oculto y despiadado. Aquí están  
[estas manos, tan inútiles,  
tan desnudas, tan frágiles, que sólo enterrar, y matar,  
[y desollar saben.

No es el amor eso que buscan. Hay un deseo fúrico de  
[muerte  
en abrazarse; y en besar la mano amada hay una  
[dentellada oculta,  
un sanguinario devorar de todo lo que palpita, y vida  
[y nombre da,  
como si en cada sacrificio hubiese un oscuro remontar  
[de corceles  
saliendo ensangrentados de ese abismo de tierra  
[muerta y carne pedregosa.  
Con mano firme puede un navegante atravesar la  
[noche de los mares,  
blandir la espada que conquiste tierras y arrase con  
[los pueblos como cantos  
a la vera de un río. Puede guiar, ciegamente, a guerreros  
[por estepas  
y bosques innombrables y topar con el misterio que  
[llamamos Otro  
y no reconocerse cuando llegue, expiando así la codiciosa  
[sed  
de sus predecesores incontables. Con una mano abrasar  
[lo viviente  
y no sentir remordimiento alguno. Con extendida  
[mano traicionar  
la letra escrita que otros juramentan, impulsar los hilos,  
[marionetero,

y entretener con la otra a los ingenuos y pequeños que  
[apenas saben ver  
el bulto y no móviles bastidores moviéndose  
[tras bambalinas, mustios,  
como quien mueve un peón de engaño a torre, inmolando  
[lo menos por lo más  
en el tablero oscuro del deseo. Con mano temblorosa  
[hallar podría,  
la medianoche de la hipocresía, el trono ensangrentado  
[del albor  
y del cinismo, y erigir el templo donde rito y ceremonia  
[terminen  
en una consuetudinaria farsa de obligaciones vacuas  
[sin sentido,  
honor que es casi horror a lo vacío: un himno a la  
[bandera y sus colores,  
a un fiero territorio ensangrentado, una podrida ley  
[que es puro esputo  
y un agrio hedor al que hay que respetar. Con ciega  
[mano arar la tierra puede  
quien nada tiene y le es pedido todo, como una  
[yunta sin futuro cierto,  
surcando todo el día tierras yermas, contando el  
[paso incierto de los días  
sin horizonte alguno de descanso que no sea el  
[excavado surco anónimo  
a donde todo tiene que volver: la fosa séptica y la sepulcral

como la boca abierta y sin retoños de un dios enfebrecido  
[y silencioso  
ignorante de todo sacrificio en nombre suyo dado.

[Con qué mano  
habrán de sepultarnos quienes viven del orden y las  
[leyes inviolables  
si ya no hay manos limpias aguardando la cansada

[herramienta de la tierra  
para sembrar el grito silenciado de los abandonados

[a la vera  
de la vida y sus destellos. Qué mano alzará la batuta

[antes del trino  
y todas las trompetas funerales, qué lienzo pintará

[que no avergüence  
al paso de los siglos que nos mire. No, *no habrá quien*

[*cave la última fosa,*  
si acaso... un nombre habrá que nos redima, si acaso...

[un nombre habrá que nos redima.

Y quién dirá este nombre, esta palabra que apenas nos  
[contiene y nos redime.

En dónde estás, que nada escucho tuyo que no  
[silencio sea y un atisbo

de imperfectas y momentáneas noches de ti emergiendo  
[cual primer crisol

de todo lo que es plena salvación. En dónde empieza  
[el horrísono canto

de esos ángeles que debieran ser como tu sombra y  
[son vacío puro,  
un aletear de siglos conjurados bajo plomizos  
[cielos permanentes,  
el argentino vaso que el demonio dejó llenar de vino  
[en esta tierra  
y sus sicarios reparten, ahítos, a plena luz del día entre  
[nosotros.  
En dónde está la lengua que me dice cuando dices  
[el nombre de lo ausente,  
¿acaso dices algo diferente de ese silencio en ojos  
[que me diste  
y que revolotea en mí callado desde tu aparición  
[como un jilguero?  
Sólo hay un eco repetido y mudo, de plomo derretido  
[en plena calle,  
un eco ya nombrándonos de lejos, como un temblor  
[de miles de alas mudas  
cubriendo el firmamento que se aleja, condenado a  
[no irse nunca de aquí,  
como los condenados vagabundos que pueblan  
[esta tierra poderosa  
de tanto puro amor irremediable. Sólo el amor podría  
[explicar la estancia  
de todo lo que queda marchitado como un grano  
[de trigo que al otoño

aguarda silencioso para hundirse y un día renacer como  
[un tesoro,  
como si ya no hubiera más futuro que un permanente  
[hoy sin ya mañana.  
Pero no, espejismo semejante es sólo una traición  
[más del destino,  
un treno más de muerte y agonía, de un éxtasis perpetuo  
[irreversible,  
el flujo cantarín del agua clara repitiéndose sólo  
[como un son  
cantado entre guijarros colorines a los que nadie  
[presta ya atención.  
No sé qué lengua eres, pero sé que eres pura lengua  
[y boca abierta  
de la que nada escucho ya aunque quiera algún  
[sonido yo reconocer.  
Quisiera oír mi nombre en boca tuya antes que mi turno  
[llegue ante el foso,  
¿o es acaso que estoy, estamos todos, ante el delirio  
[de creernos vivos  
cuando alguien sabe ya que somos sombras y despojos  
[y un rojo despertar  
a Coatlicue consagrado? ¿Qué sombras a esta tierra  
[darán cobijo y calma  
que no descendan como un filo negro de obsidiana  
[desollándolo todo?

Y quién dirá este nombre que no tengo, precisamente  
[el tuyo, ya perdido,  
ya oculto en terregales y entre meandros, entre cizaña  
[seca y un olvido  
de palabras que son amados nombres y no abstracta  
[cifra de la muerte,  
oscuro jeroglífico estadístico que es sólo un laberinto  
[de retórica  
frente a unos labios mudos, temblorosos, cuyo silencio  
[delimita y muere  
apenas esta realidad de muros en imposibles  
[leyes convertidos...  
y entonces algo habrá tal vez que suene, no como el mazo  
[seco de la ley  
haciéndose cumplir a puro golpe de sentencias en  
[papel jurisprudente:  
tal vez la paletada con que inicia ese descenso inmaterial  
[del cuerpo  
buscando a toda costa una morada y un reposo  
[que calme esta tortura  
de saberse perdido y sin destino que no esa tierra  
[sea que lo colma  
como maná engañoso y redentor: pues, *¿no habrá quien*  
[*cave la última fosa?*  
Si acaso... un nombre habrá que nos redima, si acaso...  
[un nombre habrá que nos redima.

Filtrándose la luz como de un sueño de un imposible  
[solsticio nocturno,  
como algo vuelto corazón y manos, como un destello  
[iluminado y vago  
que a todo nombre da cuando fallece, filtrándose  
[cual esperada muerte,  
como las frías manos necesarias del olvido y el tálamo  
[perdido.

A quién estas palabras sirvan, guén, tal vez alguien  
[lo diga como ausencia:  
por esta tierra alguna vez corrió no más que llanto,  
[no más que cenizas,  
un algo que no tiene nombre aún, y en vano alguien  
[pronuncia casi en llanto,  
casi en noche transfigurada y labios. Bajo la piel un cirio  
[crece y duele,  
un lento despertar de pesadilla acompañando a  
[este derrumbe quieto,  
a esta expiación que no conoce nombre, que es sólo  
[un confesar lo que se sabe  
ya: *no habrá quien cave la última fosa*, si acaso...  
[un nombre habrá que nos redima,  
si acaso... un nombre habrá que nos redima.

No sé si en esta tierra voces haya  
que nos pronuncien con justicia viva, sin la obsidiana  
[doble de la luna;

si aquí llegasen los mortales jueces sobre lo vivo  
[sentenciando impávidos,  
si aquí su ley les fuera doblemente aplicada tan sólo  
[un triste día,  
si aquí sus voces silenciadas fueran para siempre, si aquí  
[sólo el olvido  
y el hondo fondo de una excavación sin nombre alguno,  
[solamente números  
anónimos, rupestres, esperasen el turno que le toca a  
[la noche de los siglos...  
mas no les toca aún vivir sentencias, desierta gloria vivirán  
[callados,  
no mire usted los restos calcinados, su fino olfato no  
[se ofenda mínimo  
con gota alguna de sudor o sangre, el vivo aroma de  
[la carne yerma,  
el resplandor oculto de una hoguera, el lento crepitar  
[de lo imposible:  
que en la conciencia quede acusatorio nada, que  
[todo sea un terciopelo  
de onírica jurisprudencia muerta, que no haya boca  
[sin veraz espejo  
repartido, partido y re-partido – acuñado el honor  
[de estar arriba,  
oyendo el precipicio del que se huye, la cómplice mirada  
[escurridiza –

no esquives esa piedra del destino, ¿cómo se llama ahora  
[dices tú?  
No es el silencio, ¿cierto? No sé qué es lo que queda,  
[es un horror tan vivo  
que apenas tiene nombre en alemán: *den verkieselten*  
[spruch in der Faust, vergißt du,  
*daß du vergißt ... vergißt du... in der Faust, vergißt du...*  
[daß du...  
No sé cómo podría alguien huir, no sé qué sepa el que  
[me juzgue ahora,  
¿que me condene!, digo en un silencio que apenas  
[me sostiene: el de tu boca  
que casi en alemán, o en neerlandés, también me  
[ha condenado: Achtung! Achtung!  
¿En torno a qué silencio reuniré – quién reunirá –  
[palabra mía – tuya –  
de nadie – escrita entre mis labios – de alguien que apenas  
[me conoce y me pronuncia –  
diciendo estoy tu nombre – tú di el mío – ¿quién  
[dice nada y se protege mudo? –  
¿no están mis labios por sangre sellados? – besa esta fría  
[losa que me pierde –  
¿no puedes tú decir mi nombre ya? – ¿no quieres!  
[– convertido sólo en número,  
en frías coordenadas y estadísticas, un deletéreo memorial  
[de tierra

y no podré reunir – nadie podrá – los muchos nombres  
[silenciados siempre...  
¿no quiere usted pasar, y al menos dar con su presencia  
[fe de la justicia,  
del lento paso hacia la noche y llanto dejando atrás  
[sólo el febril silencio  
de los que mueven tierra para todos? ¿No hay  
[tumba acaso que sus nombres lleven,  
señor Ministro, señor Presidente, o *no habrá quien cave*  
[*la última fosa,*  
tal vez un nombre habrá que nos redima, acaso un  
[nombre habrá que nos redima?

Escucha ese descenso en re menor, ese fatal unísono  
[del tutti,  
metales y violines anunciando destino y muerte y  
[un ocase todo  
de remolinos hecho, y de silencios, y una sentencia  
[que ningún barítono  
se atrevería sin Da Ponte y Mozart cantar de nuevo – no  
[hay ya para ti  
cena ni marzimino redentores – No – non si pasce  
[di cibo mortale  
chi si pasce di quel cibo celeste – ¿qué ley te salvará  
[si es letra muerta,  
si todo en este territorio es furia y salvas asesinas saludando

y en cada paletada se ensimisma? O fúndete con  
[esos que aniquilas,  
oh, fúndete, con tierras olvidadas y una acerba promesa  
[de reposo –  
¿quién puede el sueño conciliar, Coatlicue, si no es  
[el ignorante criminal  
hundido en propia sangre como vómito persecutorio  
[de sus sueños yertos?  
No importa el sueño vuelto en pesadilla, la noche que  
[se viene y no termina:  
no, *no habrá quien cave la última fosa*, tal vez un nombre  
[habrá que nos redima,  
tal vez un nombre habrá que nos redima.

Y la verdad es que no hay alba cierta,  
no hay verdad alguna oculta en lo dicho. ¿Y a quién tocó  
[esta vez ser muerte y nota  
del diario acontecer de este naufragio negado en las  
[alturas del Olimpo,  
donde jamás ocurre nada que no sea un festejar  
[o prometer  
o las palabras enturbiar calladas, y alzar la copa prometida  
[y blanca  
de la cicuta verdecida y fresca como si contuviese  
[un nuevo kikeon?  
En cada amanecer hay una vela, negándose a morir  
[en la tiniebla,

a ser apenas sombra, o elusivo y vago resplandor de  
[un remanente  
en otro tiempo dicho y no pensado, pues en la rada  
[nada permanece  
sin ser lo mismo frente a la mirada, perdida en su mirar  
[sin entender.  
Mirar es azaroso, escribir no, e igual que la palabra  
[proferida  
en medio del dolor o el embeleso, algo se pierde y  
[no se reconoce,  
un deambular de lo sentido pleno, apenas vislumbrado  
[entre la tarde  
o el libre flujo del instante ido. Contar, sólo contar es  
[lo que cuenta,  
como un acento ausente o postergado desde el  
[origen mismo del silencio,  
atravesando la estrechez del templo en donde todo rito  
[empieza a ser.  
Pero en las manos hay una memoria ajena a las palabras,  
[no al mutismo,  
y hay tanto por decir que no es dolor, y apenas piel,  
[y apenas llanto y sal,  
que todo se detiene ante los labios con el dulce estupor  
[que trae la muerte  
a quien jamás la espera y sólo vela, y en vano se  
[pregunta por la luna

y su oscura gramática del vuelo, por ese devenir que  
[no termina  
de amanecer jamás como obsidiana quebrada sobre  
[el pecho ensangrentado,  
y hay tanta tierra a la que nadie nombra, tanta cárcava  
[y su carcavinar  
acompañando al hombre y a su patria a la única  
[certeza que le queda:  
no, *no habrá quien cave la última fosa*, tal vez un nombre  
[habrá que nos redima,  
tal vez un nombre habrá que nos redima.

Mirar la tierra como un cielo anónimo,  
como quien ve un reloj oscuro y múltiple en el que  
[confluyesen muchos tiempos,  
muchos gritos ahogados y una mano que anónima  
[se extiende sobre un alba  
que llegar no parece, salvadora, fundiendo un horizonte  
[de silencios  
con tanto polvo empecinado en ser memoria de otro  
[ser como de estrellas  
surgidas al fulgor de muchas noches que nadie sabe  
[ya cómo nombrar.  
Mirar la tierra seca como rostros, como un oscuro  
[cielo descubierto,  
como quien va en un mar indetenible de olvidadas  
[palabras y de nombres

sin nunca hallar la ruta de los días que a puerto salvo  
[lleve. Mirar tan  
sólo la amargura del ostracismo: mirar, tal vez morir,  
[decir amor,  
buscar el movimiento en la memoria de aquel tibio  
[momento inesperado  
en que las manos presintieron todo mientras la tierra se  
[fundía arriba  
con lágrimas y un verbo silenciado, y el eco de las  
[eras recorriendo  
historias de heroísmo en las Termópilas, el duro exilio  
[de Juárez y Ocampo  
que es el de todo México y Acteal, el arduo sacrificio  
[de Masada,  
la noche previa al surgimiento de Ur, aquella noche  
[de mil novecientos  
noventa y cuatro que apenas recuerdo haciéndose  
[más grande con el tiempo,  
el día en que abrazó Harray al vate, le lenta lengua  
[que heredó Quevedo  
y Borges celebró, el día inmenso en que Beethoven  
[se elevó del sordo  
mundo que le rodeaba al escribir la Cavatina como  
[un testimonio  
de todo lo ofrendado al porvenir, el peso de las urnas  
[y su ocaso

frente a la noche que parece todo poderlo destruir como  
[un oráculo  
de este descenso que es apenas alba y culpa y expiación,  
[silencio armado  
contra el saber del certero destino de no poder  
[negarlo ya jamás:  
no, *no habrá quien cave la última fosa*, acaso... un  
[nombre habrá que nos redima,  
tal vez un nombre habrá que nos redima?

Miro estas manos, y no sé qué miro,  
no sé a qué tiempo oscuro pertenecen, no sé quién pueda  
[ver este sudario  
de tinieblas y múltiples murmullos al que nos condenaron  
[sin permiso.  
¿En qué parte de esta mazmorra estás con tu  
[germinación depredadora,  
tu arqueada soledumbre que me puebla como el impacto  
[enorme de las noches  
en que todo es ausencia de la muerte y un elevarse  
[de la sangre mutua  
desde el pasillo oscuro en que te miro sabiendo que  
[hay un alba postergada  
que lleva nuestros nombres pronunciados como  
[esa ausencia que revuela el día  
dejando nuestros cuerpos como sed para un futuro  
[ya sin despertar?

Me atrevo a preguntar por tus silencios, por las grafías  
[húmedas que el tiempo  
va dejando cada día en los otros que fuimos una vez  
[y no supimos,  
por ese vagabundo azar tan tuyo, tan nuestro como  
[el árbol de tus piernas  
por tus recuerdos deambulando mudo en mis entrañas  
[fugitivas y  
hambrientas por la ausencia y el exilio, por ese inmenso  
[bosque del silencio  
que ausente nos rodea y nos consume callando  
[nuestros nombres repetidos  
en lento desfilar de la memoria. No quiero que me  
[exilien de esa muerte  
de sal y de vestales incendiadas ocultas en tus labios  
[ondulantes,  
ceteros como flechas desprendidas del cielo inmenso  
[de tus senos vivos,  
el fuego arrodillado y ejercido mutuamente en  
[silencio estremecido,  
como quien reza a un dios que sólo existe cuando  
[tú miras esa ausencia mía  
en tantos lechos consumidos juntos. Desde un  
[abismo conocido nace  
el dios que te hace y te pronuncia nueva, yo sólo sé  
[que me he perdido en búsquedas

por otros hechas en un perpetuar de arrodillados  
[oficiantes mudos,  
sacerdotes de piel y del sonido, del eco de unos muslos  
[que se pierden,  
anonadados, sin decir mi nombre, mariposas  
[aleteando calladas  
el ascender de sangre primigenia como el destello de  
[una estrella ajena  
que llevas en el vientre como musgo inmarcesible de  
[esta tumba abierta  
en que reposan tantos que te nombran sin saber de  
[la noche y sus perfumes,  
la casa abandonada en la memoria como alguien  
[que dijese sus postreras  
palabras ante el templo perpetuado en ligúricos placeres  
[terrenos.  
Miro esta tierra que me cubre y calla, ese lindero  
[interno intraspasable  
que sólo tú conoces y diseñas buscando lo intocable  
[más allá,  
y alguien por mí pregunta en esta ausencia si fue  
[mi voluntad, o fue la tuya,  
o de alguien más, que muerte y pergamino se unieran  
[como vientre vespertino  
y adoradas caderas musicales partiendo plaza  
[y despoblando otoños

como el sendero resurrecto y tibio que todos los amantes  
[reconocen  
como titanomaquia compartida y múltiple saliva  
[sin retorno,  
temblor de los ocasos en que nace todo silencio apenas  
[disfrazado  
de un tiempo incalculable entre las manos y un  
[tibio amanecer arrodillados.  
Miro este atenzado tiempo vivo, estremecido  
[y palpitando apenas,  
y en un jadeo de muerte resurrecta hay alguien  
[que amanece en mí bailando,  
rompiendo sus cadenas de cenizas a mi lado, diciendo  
[y murmurando  
los nombres mudos de las cosas vivas, en lento trajinar  
[a ser sí mismo  
y en ti campear la amanecida sangre que antes sólo  
[corría inútilmente  
entre las venas y los senos vivos, abriendo una hondonada  
[infatigable  
en ese precipicio que llevamos, insaciable, invisible,  
[entre las piernas.  
Yo miro tu silencio enardecido como el principio  
[que me nombrará,  
la frágil expresión de lo viviente, la escindida  
[palabra que nos dice

y reformula entre dos sangres juntas, ensemantada vid  
[casamentera  
que sólo sabe murmurar callada. No sé qué es lo  
[que miro si me miras,  
no sé si ya he nacido de ti misma, no sé ya cuántas noches  
[me repito  
que no soy yo quien habla en estos versos, que en  
[este muladar no hay ya futuro,  
si acaso... un nombre habrá que nos redima, si acaso...  
[un nombre habrá que nos redima,  
mas *no habrá quien cave la última fosa.*

Hay alguien que nos mira desde el fondo  
de mí mismo, desde una tierra inmensa que apenas  
[y conozco, como si  
otros ojos mirasen a los míos, igual que son los tuyos,  
[tan ausentes,  
y en una marejada de palabras, un nombre diera a  
[cada ausencia inmensa,  
una noche de reposo y de fiebre, una forma de amar  
[lo que se ha ido,  
como si el cuerpo entero del olvido no se hubiera  
[enraizado entre nosotros.  
¿A quién quisieras ver sin una lágrima, sin el eterno polvo  
[del silencio  
creciendo entre los labios... ¡dime!, a quién? Hoy  
[son cuarenta y tres que tienen nombre

y hay algo que la noche apenas cubre, como ocultando  
[el triunfo que hizo a Eneas  
un héroe y no asesino de lo amado bajo la incólume  
[algarabía  
de tanta sangre y tanto cuerpo insomne llevando  
[entre el silencio de las eras  
los perturbados nombres demudados, la tibia fe del  
[que ya nada tiene  
más que las huellas secas de la tierra y su abierto bostezo  
[hacia el Mictlán,  
y el río perentorio de los fríos descensos sobrehumanos  
[aguardándonos.  
Tú llévame, callada y holandesa, por viñas y  
[dehesas donde se hundan  
las rarianas raíces de tu reino, de miel y sombra y  
[de murmullos plenas,  
y di mi nombre y el de todo aquel que sin saberlo te  
[ama y se ha perdido  
en el asfódelo silencio egregio que hace posible  
[estas palabras tuyas.  
Yo sólo sé que avanzo entre las sombras de lo que  
[me ha ausentado de tus senos  
y de la ciega certidumbre en verbos y conjurados  
[precipicios dobles  
como la muda noche en que amanecen mis palabras  
[y su festín alegre

deambulando entre el puro amanecer de una promesa  
[que te oí decir,  
y yo sólo pregunto dónde está la peregrinación que  
[a ti conduce,  
el trono en que te vi, oh Maciulxóchitl, cantando en  
[tal silencio que lloré  
y toda tú, vestida de silencios, y vuelta toda luz y leche  
[pura  
me hiciste Ser, mas siendo sólo tuyo, me he vuelto  
[pura duda y un cantar  
de todo lo ofrendado en el mutismo de una perpetua  
[noche primigenia,  
y sólo me pregunto si no hay tiempo, si todo en ti termina  
[como fértil  
nervadura de un frigio amanecer, si todo es verbo y  
[canto por venir,  
si en cada polución te nombro cuerpo y te hago mi semilla  
[y mi palabra,  
si es el silencio en paralaje tuyo, si hay primavera  
[que nos llame pronto,  
si todo lo perdido a ti te llega, si acaso hay besos que  
[te nombren más  
allá de este llover que tú conoces, si todos estos  
[muertos que llevamos  
centurias de contar tienen sentido, si al fondo de la tierra  
[hay un reposo

o es sólo tierra acumulada, innoble, que no es plegaria  
[y ni siquiera túmulo,  
si todo lo que digo es un besarte saliendo de la ducha  
[como Venus  
salió del Botticelli agradecido, si en este deambular  
[no encuentra el hombre  
su sentido, y el verso te distancia como el espacio entre  
[la noche viva  
y el sol naciente de tus senos mudos, si no hay ocasiones  
[ya, tan sólo acasos,  
pues *no habrá quien cave la última fosa...*, si acaso... un  
[nombre habrá que nos redima,  
si acaso... un nombre habrá que nos redima.

Oh, dime tú, mi nombre entre tus piernas,  
quisiéramos saber qué se ha perdido, y si alguien  
[en ausencia nos recuerda.  
En ti está la memoria, oh, Melusina, de aquellos que  
[han partido sin pedirlo,  
y sólo son ya huella y precipicio, ciudad que  
[en despoblado permanece  
a la vera del tiempo y del recuerdo, desnuda toda,  
[en polvo recubierta  
y los senderos que alguien compartió, vacíos y en silencio,  
[sin aliento,  
una pregunta que lo cubre todo como serpiente a  
[punto de elevarse,

perpetua noche del destino que han compartido a flama  
[y fuego y fuga  
los que se ausentan vistiendo de lágrimas este silencio  
[recorriendo anónimas  
genealogías como un dios sin templo en los senderos,  
[oh, Tezcatlipoca...  
oh, Xipe Tótec, quién nombra este numen, enmudecido  
[canto que has dejado  
en manos licenciosas y creadoras que sólo saben desollar  
[el tiempo,  
no la esencia: tú sabes, oh deidad, tu reino no protege  
[pero clama,  
igual que antaño, el sacrificio vivo, la ofrenda sin memoria  
[para el campo,  
mas no los frutos ni la fe que salva. Tus hijos nada  
[esperan mientras pasa  
el tiempo de las danzas y el tzompantli, el huéhuetl  
[canoro y sin memoria  
sonando en una plaza tan desnuda como la piel perdida  
[que te nombra.  
Yo veo tus manos en la noche muda de Ochpanitzli  
[aguardando este milagro  
de esperar la llegada del dios joven, como si en ti las  
[flores todas alcen  
y devorando el día rescatasen los sacrificios todos, y  
[de nuevo

Atrévete a mirar, tú, que no quieres

presentes estuviesen los perdidos, los muchos que se han  
[ido sin “adiós”,  
sin un presente beso o una imagen en la memoria fija  
[y definida,  
apenas sombra o vaho en la memoria, un flujo  
[de partículas lejanas  
empecinadas en permanecer como si hubiese un  
[día primigenio  
en que todo hallará su justo sitio y alguien dirá  
[sus nombres nuevamente  
como una sílaba preciosa y pura, y todo quedará  
[como semilla  
auténtica del tiempo y de los labios que sólo con  
[nombrar son ya promesa,  
misterio secular esclarecido, al fin cumplido en ausencia  
[de todos.  
¿Será verdad, certeza o pesadumbre saberlo al fin,  
[este destino nuestro:  
que *no habrá quien cave la última fosa...*, si acaso...  
[un nombre habrá que nos redima,  
tal vez un nombre habrá que nos redima?

Atrévete a mirar, tú, que no quieres,  
tú, hórrido reflejo en esta tierra, atrévete a mirar lo que  
[no quieres  
siquiera recordar, y di qué es lo que ves. A veces uno  
[ve un desesperar,

murmullo alado del destino absorto, y sólo atina a no  
[entender lo visto.  
Atrévete a mirar... *No quiere ver quien sólo su destino*  
[mira aislado  
y callando canta: “*Respira al men un poco, oh*  
[misero mio core, da  
*pena sì crudel... da pena sì... da pena sì crudel. Già che*  
[di tanto fuoco  
*ti restan che l’ardore in mezzo a tanto gel... oh*  
[misero mio core, da pena...”  
Atrévete a mirar tu permanencia en el bostezo oscuro  
[de la tierra  
al que me has condenado en tu silencio, atrévete,  
[tú, príncipe, y no calles  
si alguien te pide dar el santo y seña de tanta sangre  
[en tu nombre sembrada.  
¡Qué es este miserable hablar, qué dice, misero mio  
[core, da pena sì...!  
*Si ha de llegar el tiempo de la fiesta, si todo honor y gloria*  
[es parpadeo,  
*aurora insólita que nada nombra, si no habrá quien*  
[cave la última fosa...,  
si acaso... un nombre habrá que nos redima... tal vez  
[un nombre habrá que nos redima.  
  
¡Y si en ausencia todo es servidumbre, reflejo  
[inaprehensible del silencio,

un eco fiero de algo que nos nombra, y al hacerlo  
[se escapa, irremediable,  
como hálito de amor entre las sábanas abiertas de la  
[noche en donde todo  
calladamente nace como un beso flotando desde lejos,  
[sin destino?  
Apenas un instante puede eterno nacer como un  
[rumor de lo lluvioso,  
fugaz mirada a los pistilos desde el ojo de un  
[colibrí palpitante,  
ardiente puño y corazón en vilo llamándonos en  
[todo lo nocturno,  
haciendo de la luna esa incansable respiración  
[de consanguíneos labios  
queriéndolo decir todo en nosotros como sangrada sílaba  
[naciente  
de todo lo que duele y es humano y se eterniza en  
[el dolor y el sueño  
dejando la salada mandarina del torpe amanecer  
[envejecido  
como herida en las piernas del que amó – que al fin  
[vacío y casi muerto se halla.  
Y yo aquí preguntándome cuál polvo es este que  
[mis incansables pies  
recorren sin destino y sin descanso, y al viento le pregunto  
[por tus labios

redentores del verbo y de la noche, y sólo encuentro un  
[murmurar a solas,  
un esqueleto de silencios rotos hecho de sueños y  
[un amanecer  
que ya nadie verá. Y en ese andar de una pregunta  
[a otra nada queda  
que no fragancias de la noche sean, o escudos  
[de obsidiana contra el día  
y su memoria hecha de laberintos, de oscuros precipicios  
[como piel  
desnuda y magra para posponer la aurora y sus  
[ausentes pasajeros.  
Y frente al precipicio todo queda como un peregrinar  
[hacia el pasado,  
una constatación de esa nostalgia consubstancial al  
[sueño y al silencio  
que vuelve dolorosa la existencia cuando no hay nada  
[ya más que mirar,  
ni ruinas ni guijarros que liberen, si acaso una pregunta  
[hecha cenizas  
recorriendo la tierra toda en fuego y a todo lo viviente  
[sepultando.  
¿A cuál de nuestros dioses multiformes, a cuál de  
[sus voceros dirigir  
una plegaria que conforte el alma si no hay misterio  
[sino sólo cálculo,

el peso, la medida y la razón, y un largo discurrir  
[de vanidades  
y aritmética perdida y sin rumbo, el nicho desahuciado  
[del mercado,  
la pura esencia en sí reconfortada frente a una Iglesia  
[sin feligresía  
absorta en evangelios devastados, en el retruécano  
[de un intercambio  
de pedrería falsa en pedestales de permanentes fuegos  
[de artificio?  
Tal vez en el delirio y en la máscara, en el aparecer  
[de ciertas noches,  
la pesadilla adquiera rostro y forma, y habrá alguien  
[que la nombre y la defina,  
y en cada fase de la luna anide ese reflejo que es  
[tan monstruo y nuestro,  
tan pleno de una sangre apetecida, casi morbosa y  
[tan secretamente  
que sólo espera derramarse en tinta, en la palabra pronta  
[y funeraria  
del buitре-periodista aplaude-todo, o en el eco funesto  
[de la fiesta  
anunciada por Comte o por Descartes, cánicula perfecta  
[del progreso.  
En cuál de todas estas calles ciegas el justo verbo hallar  
[alguien podrá,

la piedra cuneiforme de tu nombre con que fundar se  
[puedan nuevamente  
los pasos verdaderos al café, a la parsimoniosa y detenida  
lectura del periódico entre amigos, a la fraternidad  
[inmarcesible  
del cigarro y del habla hasta la noche, del deambular  
[en la palabra viva  
entre tazas que son habitaciones pobladas por amigos  
[enfermizos  
que buscan nuestra voz, como nosotros desesperadamente  
[en busca de ellos  
y todo fuera una promesa viva de un eterno mañana  
[en una taza  
contenido. Te nombro y no sé, Lillian, a qué convoco  
[ni a qué me sujeto,  
pero algo como vaho, casi verbo, casi lengua y hogar  
[la boca entera  
me hace salivar cual lluvia en las tardes en Ámsterdam  
[o en México, da igual,  
paseos circulares que regresan cuando recuerdo un  
[argentino cielo  
abrigando el ocaso como un llanto sin preguntas y apenas  
[de nostalgia  
y de un run-run cantando en el asfalto los nombres  
[preferidos que entre sueños  
alguien acaso recordar podría, o entre los sorbos como  
[besos vivos

de una perpetua tarde de cafés el tiempo se me vuelve  
[no frontera  
ni imposible montaña frente al sol, y quisiera de nuevo  
[ver cigarros  
y las volutas como ideas nobles de mesa en mesa, vivas,  
[recorriendo  
un territorio afable y sin postigos, como una mano  
[amiga que saluda  
sin más escudo que otra humeante taza y un reencuentro  
[de historias recordadas  
que sólo entre el azar de la memoria y los paseos posible  
[es vivir,  
y mientras el café los labios buscan como otros  
[infinitos labios líquidos  
que sólo anidan en los sedientos solos, extraño esas  
[faenas vespertinas  
en las que por placer solía perderme con la noche  
[de humedades por taza  
y un santo y seña con tu nombre abriese de par en  
[par las lenguas de la tierra  
y un lenguaje en papel que es compañía, y refugio,  
[y hogar manifestase  
en cada sorbo como el beso eterno que a nadie  
[has prometido, pero callas...  
y dónde está toda esa eternidad de pasos y de  
[tazas vespertinas,

de tantos libros bajo el brazo como segura compañía  
[en manos de otros,  
que a veces en las bancas de los parques, amparados  
[tan sólo por otoños  
de unas hojas por otras de revueltas y desorganizadas  
[desmemorias  
el tiempo confiscaba en cada página, y hay algo  
[que resuena en el silencio,  
un eco de incontables hojas vivas llegando todo el  
[tiempo desde lejos  
como un rumor alpino en la memoria, el repetido  
[paso en las Termópilas  
como frontera entre una noche y día, como si ya  
[no hubieran más palabras  
que ruinas empedradas y una sed inmensa de beber  
[eternamente  
los labios de la noche que en ti anidan y son como  
[pequeñas poblaciones  
que silenciosamente aguardan ser nombradas como  
[afluente salvador  
de un río cuyo nombre no sabemos pero arrastra a  
[su paso nuestro tiempo  
como si hubiera un viento vespéral sobre un acantilado  
[sólo nuestro,  
un vórtice de historias retenidas y de alguien que  
[nos nombra en el olvido,

en diminutas frases asequibles apenas en la noche y  
[sus murmullos,  
como el juicio en silencio de los muertos que apenas  
[escuchamos y recorren  
la tierra toda de nuestros recuerdos a su paso dejando  
[un estertor  
que nadie quiere oír – por eso es polvo, hacinamiento  
[diminuto en calles  
de un mundo incommovible y disipado... y tal vez  
[todo sea un preguntar,  
el duro acento en la palabra escrita, en eso que  
[es memoria compartida  
y no perder de vista el horizonte, la tenue línea que divide  
[el mundo  
en dos, del escenario y sus fantasmas, como dos  
[labios que se buscan y hallan  
sólo un vacío entre la tarde y noche, la sangre derramada  
[que no puede  
el sueño contener de dos que se aman en medio de  
[una podredumbre de oro.  
Y en mis manos pasar veo la Historia como aluvión  
[que a nadie importa ya,  
pues sólo hacia adelante miran hunos a su paso dejando  
[sólo estéril  
la memoria y el nombre de esta tierra, como si todo  
[fuese la promesa

de un azogue que no sabe mirar ni las raíces del lodo  
[en el verbo  
y nada reconoce que no sea la unánime hecatombe  
[de sí misma,  
el flujo ensimismado y urobórico de una inocencia  
[pretendida y falsa.  
Y si mirar quisiera yo tu rostro, ¿no debiera mirar el  
[mío solo,  
y así saber si hay otro en mí y no en ti? Subir la cuesta  
[verbo adentro y canto,  
decir el nombre de la noche entera como quien lleva  
[entre los labios dagas  
para el amanecer del solitario, dejando entre las sábanas  
[la aurora  
que a la mujer consagra en un instante como un beso  
[de luna y de mareas  
en medio de la tierra hecha de leche y un aroma  
[a durazno, miel y sombras  
reverdecendo la imprevista llaga con que al hombre  
[bautizan los silencios,  
y todo calle de tan sólo verte, y ante la muerte amarte  
[sin respiro,  
con la furia del padre fundador y su espada infernal  
[desenvainada  
lista para el suicidio que le espera en la batalla de  
[su estirpe anónima,

y sólo en Austin o Ámsterdam reviva la vívida palabra  
[tan nocturna  
con que habrán de decir tu nombre y flor generaciones  
[dobles de mortal  
como el amanecer que te ha querido para sol y  
[perfume del crisol  
en donde nace lo húmedo y lo tibio que me hacen  
[no olvidarte si arborescen  
los incansables campos del invierno que hacen posible  
[definir al sol  
con el vocablo puro de lo nuevo, que nada duda,  
[pero insiste en ser.  
Y ante la ausencia, ¿qué quedar podría que no sean  
[las palabras demudadas,  
el hilo rojo que conduce al vago umbral de lo vivido  
[entre amapolas  
como una afirmación de pétreas noches vigilantes  
[del tiempo enardecido  
en que transcurre toda la existencia? Honrar lo escrito  
[y lo imperecedero  
entre las postas de un camino aciago, como quien  
[ve rodar la eternidad  
entre irredentas hojas y los siglos, el noble canto de  
[una fuga absorta  
que en un silencio inmenso deja el canto en medio  
[de la noche y su instrumento

como si alguien dejase al mundo un sismo entre las manos  
[y un espanto vivo  
ante el estruendo cotidiano y mustio de todo lo inmediato  
[y distractor.  
¿Y qué ángel nuestros nombres hallará en tanto dura  
[la batalla diaria  
contra el olvido y la repetición si bajo el horizonte  
[todo es ruina  
y eterno trasegar de una memoria que poco sabe y  
[se embelesa, insigne,  
ante la sangre y sus inicuas fiestas? Ante la noche  
[todo es diminuto,  
y apenas libros hay que la contengan como invertido  
[espejo que la nombra,  
pero la espada de Darío vuela y nuevamente Ulises  
[llega a Ítaca  
y hay alguien que te nombra eterna, Lillian, y en la rariana  
[herencia de ese nombre  
apenas hay espacio para el día y sus espinas impresas  
[en páginas  
que están de olvido y de dolor forjadas, y el impercedero  
[ocaso aún  
de un pueblo entero nos llegase vivo frente a los  
[muros de la fatua Troya,  
y en la Cartago venerable nadie llorase, al fin, la noche  
[en que partió

el valeroso Eneas y su ejército dejando en vilo una  
[pregunta en sangre,  
la duda que desiertos y ciudades y las eras recorre acaso  
[en vano,  
el frío y vano resplandor del templo, la pátina dolida  
[en la memoria  
de saberlo en el fondo, desde el fin de cada historia  
[y cada narración,  
cosmogonía anónima del tiempo que culpa sólo  
[al hombre desde un tiempo  
que no termina de llegar jamás, pero del cual sabemos  
[ya su nombre,  
que es el de cada uno que se agota en medio del silencio  
[y de saber,  
y de saberlo bien desde el principio: que *no habrá quien*  
[*cave la última fosa...*,  
si acaso... un nombre habrá que nos redima, tal vez  
[un nombre habrá que nos redima.

[Permíteme pausar este fluir a ti dirigido sin saber dónde  
o cómo llegará. Quiero explicar, aquí entre nos, lo poco  
[que es posible  
de este periplo y trajinar del verbo que en laberintos  
[se pospone y fuga  
como no sé si Bach lo hubiese hecho, o Jan Sweelinck  
[en la Oude Kerk – supongo

la conoces – Permíteme decir, y a tu salud brindar  
[en esta ausencia  
mutua, que a puro alzar mi condición de un exiliado  
[exhausto en todas partes,  
lejano de Ámsterdam como se puede estar del paraíso,  
[apenas llego  
a estas palabras como quien no llega, o no termina  
[de llegar, jamás,  
como Odiseo, al puerto que le aguarda, sin nadie  
[para ver que al fin llegó,  
como un final que es postergado siempre, en aras de  
[un futuro de palabras  
por ti otorgado, inmerecidamente, que sólo viene y  
[va en esta larga  
perorata de encadenados versos, como si un leitmotiv  
[no wagneriano  
los recorriera y detuviera, aquí y allá: son los rescoldos  
[discursivos  
de una memoria persistente y dada, esquivia fuerza de  
[la noche abrupta  
que apenas y recuerdo, y de la cual frecuentemente  
[abrevo, como origen  
y destino de tanto que he vivido; es algo que le impide  
[a las palabras  
y al mismo tiempo otorga un devenir ajeno a voluntad  
[humana, y muestra

que hay algo más en todo lo que hacemos, un más allá  
[que abroga toda esencia  
y absurda condición de lo vivido y diariamente padecido  
[a solas;  
tengo una apuesta en la palabra a secas, igual que Borges  
[con los libros sordos,  
con la noche y el sueño y sus espejos, el eco polifónico  
[del bardo  
oscuramente ciego y memorioso que antes que él  
[cantar lo supo todo,  
como el arroyo en Bach que fluye eterno y origen  
[y destino también es  
de todo lo que suena y permanece, flotando ante el oído  
[apenas un  
instante como un colibrí de notas llamándonos en medio  
[de la noche.  
No sé qué fe te invada cuando, sola, también tú tomes  
[la palabra escrita  
y en el papel en blanco –o en la compu, como se  
[estila ahora– dejes algo,  
apenas tinta y ala en movimiento, y un algo que no  
[puede repetirse,  
espasmo de silencio compartido con ¿quién? Nadie  
[lo sabe, y no importa.  
Con una eternidad comulgo y creo, a ella y sólo a  
[ella le doy todo,

apenas sombra y resplandor del alma, oscuro palpitar  
[que es casi ausencia,  
un más allá del que reniegan muchos, y al que se entregan  
[sin saberlo, necios,  
cuando su cheque cobran o su beca, y al ser amado  
[besan, sin promesa  
aparente de un tiempo por venir, hundidos en hablar  
[de quienes antes  
también dejaron escritura y vida entre papel impreso,  
[o pergeñado,  
lo mismo da. ¡Que leña sean sus libros, y al fuego vayan  
[ellos de una vez  
también!... Perdón por el desliz abrupto. Por un instante  
[olvidé que te hablaba.

Hay algo que naciendo está, sin nombre, como los  
[besos o un adiós renacen,  
cuando al desgaire nombro lo azaroso, cuando  
[en descenso las palabras corren  
en un poseso re menor de oboes y maderas en llanto  
[enmudecido,  
pues ya no importará lo que hayan sido nuestros cuerpos  
[y sus muchos afeites,  
el maquillaje hipócrita y burlesco, que al engaño remite  
[en italiano,  
ni la elegancia y los vestidos nuevos, ni esa zalamería  
[perfumada

con que lo obsceno recubierto queda; aquí entre nos,  
[no sé qué quedará  
de nuestros cuerpos que no sea cebo, la magra carne  
[que nos lleve al fondo  
de la tierra en cenizas, o en los huesos, en algo que  
[ya nadie quiere ver;  
la irrefutable muerte a todos toca, y sólo algunos  
[viven de otra forma,  
en otra esencia que ya nada tiene que ver con lo  
[que fueron cuando vivos,  
entre los vivos, estuvieron. Formas, así dejadas,  
[permanecen vivas  
para otros ojos que tal vez nos vean con la extrañeza  
[del mirar primero  
lo que oculto por mucho tiempo estuvo. Es una oscura  
[escala la que viene,  
la misma que han descrito en otros libros, de  
[alguna evanescente permanencia  
de noches y memoria y laberintos, sonidos y el instante  
[y mediodía.  
Si algo quedase entre tormenta y noche, si una ceniza  
[bautizara todo  
como la muerte que una noche llega con impasibles  
[besos fulminantes,  
tal vez el recordar aquellos días (¿cuáles y de qué forma,  
[en qué contexto

leerán lo que tan vago ya parece?), aquellos pasos entre  
[hierbas mudas,  
bajo el solar imperio de las flores sobre el sendero  
[aquel que nos nombraba  
en el ascenso de la sangre inmensa como una herencia  
[precediendo a todo  
lo que llamado a perecer está..., si hay algo permanente  
[es el olvido,  
la voluntad de no perderlo todo, que oculta su raíz  
[como mandrágora,  
como una notación de tono al margen de todo lo proscrito  
[y el silencio,  
¿se ocultará el destino acaso en lo alto, arcanas pirenaicas  
[geografías  
sellando la Escritura que le aguarda a cada quien,  
[en tinta dividida  
y un aciago lenguaje como en sueños? Porque al final  
[no sé quién dijo alguna  
vez los ausentes nombres que en la noche y en su  
[alpina memoria permanecen,  
sólo algo sé que tú escribiste y sigue apareciendo en esta  
[parte escrita,  
un permanente recordar de todo, un leitmotiv que  
[fuerza a detener  
el canto en tanto no reconozcamos que *no habrá quien*  
[*cave la última fosa...*,

si acaso... un nombre habrá que nos redima, si acaso...  
[un nombre habrá que nos redima.]

Si todo es tierra y polvo y sepultura en medio de un decir  
[que es nada y llanto  
y una fúnebre oración olvidada que nadie quiere ya  
[rememorar,  
si todo es un abrazo que no dimos, ese reproche  
[de ocarinas muertas  
la tierra recorriendo como incendio, como una ráfaga  
[de siglos mudos  
condenando la estéril descripción de un tiempo que  
[es el nuestro: el de los muertos,  
innumerables cual cantos rodados a la vera de la felicidad,  
si todo es pura ausencia de milagros, si en esta tierra  
[se halla oculto el nombre  
verdadero que habrás de pronunciar con labios alejados  
[de otra lengua,  
de otro mundo poblado por tus ojos, por esos que  
[no puedo ya más ver,  
por esos que me ven cuando se pierden en la orfandad  
[nocturna del silencio,  
de palabras sin cuerpos que abrazar, sin nombres cual  
[rocío entre los labios,  
esa humedad primaria de lo vivo, de aquello  
[que temblando reconoce

su oscuro origen y su estirpe brava, atónita, desnuda y  
[derrumbada.  
Si somos tierra y polvo y sepultura y una fúnebre ocasión  
[olvidada,  
si somos un destino incognoscible como las rosas  
[frente al mar intenso  
del olvido y del oprobio que esperan como manos nuestro  
[secreto arribo  
hacia un mañana que nos arrebatara de todo lo que  
[somos y hemos sido,  
percedero fruto sólo vivo si somos pronunciados  
[con dolor,  
con la estela perdida de quien nada espera de nosotros  
[si no es verbo  
conjugado en los labios tan amados que a sangre y sal  
[y a lágrimas nos saben,  
como esa herida que al costado humano, humano vuelve,  
[conjurando muerte  
y llagas sin poder cerrar el ciclo que otros habrán  
[de recordar, ausentes.  
Sí, somos tierra y polvo y sepultura, y un grito inmenso  
[que se pierde noche  
atrás como silencio desterrado, como una estrella  
[que hace siglos calla,  
calla y deambula por la vaga noche de los espejos y  
[los libros mudos

que tanto llevan bajo el lomo aciago de una memoria  
[de mil laberintos,  
de mil senderos y de espadas rotas que sólo conquistaron  
[triste polvo  
para el futuro arqueólogo imperial recolector de viejos  
[utensilios,  
de glorias y conquistas, y de labios desprovistos  
[que besen eso amado  
que los cacharros rotos desconocen: ese temblor de  
[todo lo que es vida,  
apenas un instante donde dos se reconocen en silencio  
[armado,  
el trémulo decir de una mirada vuelta rosa, vuelta aroma  
[y memoria  
de un algo que temblando se eterniza como una vid  
[que aguarda ya el otoño.  
Sí, somos tierra y polvo y precipicio y el sitio en que  
[la noche y sus espejos  
nos pronuncian en sueños esquizoides como de  
[un despertar desconocido  
en que palabra y cosa reconocen el estremecimiento  
[de la lengua  
que nada puede ya más pronunciar. Si somos tierra  
[y polvo y precipicio  
que aparece con múltiples vocablos, con gestos  
[secretísimos y vacuos,

si todo es un eterno evanescer de oscuras playas jamás  
[alcanzadas  
y un alba que ya no es amanecer, eterno eclipse de  
[la carne viva,  
descenso inacabado hacia la tierra, profundo laberinto  
[de cenizas  
de anónimos reposos repetidos en cuerpos destazados  
[y cremados  
como palabra impronunciable y sacra, como temblor  
[de luna entre los labios  
que no pueden callar su eternidad, su frágil equilibrio  
[en el vacío  
de dos que ya no pueden verse más: no verse más dolidos  
[pero juntos,  
como sujeto, verbo y predicado imprescindibles como  
[labios juntos,  
como manos sembrando a toda hora semillas para  
[la resurrección  
de aquellos que han perdido hasta su nombre. Sí, somos  
[tierra y polvo y precipicio,  
y un permanente duelo de emisarios que ya no creen  
[en dioses inasibles,  
en la perpetuidad de parabienes de un beneficio  
[prometido en nombre  
de abstractas mariposas en los labios, imposibles de besar  
[en la noche,

imposibles de darles a otros la palabra que no cesa  
[de llegar  
como el alba primera de los senos, los alados contornos  
[que lo llenan  
como un amanecer lo amado todo. Si somos tierra,  
[polvo y esperanza,  
si somos todo lo que queda vivo temblando entre  
[las manos como un beso  
que apenas vientre y senos aprisionan, como el amado  
[nombre de otras tierras  
proveniente y cantado en el silencio de una pequeñas  
[lágrimas tan tuyas  
que son las nuestras – tal vez menos mías – tal vez más  
[tuyas que me callas lejos  
crisol de Europa en Ámsterdam y en Austin – y si algo  
[nuestro queda en otros labios,  
tal vez será ese rezo que no dimos, esa oración perdida  
[entre nosotros  
y un exceso de labios silenciosos. Y si algo nuestro  
[quede en otros labios,  
si como tierra, polvo y esperanza, si acaso... un nombre  
[habrá que nos redima,  
entonces... un nombre habrá que nos redima, y *no habrá*  
[*quien cave la última fosa.*

Lillian, ¿qué quedará que no sea tierra, y lenta plenitud  
[de los espejos,

y un espectral recuerdo de amapolas y aromas ancestrales  
[de palabras,  
la tenue atmósfera en que viven sueños gestando  
[y recordando esa humedad  
nacida de un silencio compartido en medio de la nada  
[que es la noche  
y su lenguaje enfermo de lo eterno, de esa distancia  
[y lejanía anónimas  
en que los sueños se hunden o aparecen y se vuelven  
[morfina para el alma?  
Aunque las manos al cielo se eleven, hay siempre un algo  
[de vacío y noche...

*Ciudad de México*

*Diciembre 2014, julio 2015*

## MAHLER

*Inolvidable, inolvidable  
Lillian van den Broeck*

*das Bild der Welt  
dem Himmel entgegengetragen  
auf einem Brombeerblatt.*

PAUL CELAN

[La imagen del mundo  
al cielo ofrecida  
sobre una hoja de zarza.]

### 1. LA RUINA INTACTA

DE UNA CIUDAD SIN NOMBRE en la memoria vendrá la luz  
[y el pergamino de los años,  
la tenue y generosa permanencia que recorre el  
[tiempo como un amanecer de palabras nuevas:  
origen que nombrando todo va, Inolvidable, inolvidable  
[nombre subcutáneo,  
remota geografía de Roma, Viena, Austin o Ámsterdam  
[en verbos conjurados.

Eneas así encontró sellado su destino, así también

[Kokoschka o Gustav y en un vuelco de los tiempos  
allende la mar océano llegó esa holandesa y primigenia

[flor que a todo nombre dio:

Alma, Dido o Lillian, o Rosa Lilia y *Zahír* que se hace

[luz y cuerpo y flor y sangre y epopeya o epopteia,  
memoria retenida que todo lo conduce hacia su fin, y que  
[a Gustav la vida dio y también la muerte o su trayecto,  
y si algo sabe alguno es que el dolor no es ir dejando la

[ciudad en llamas y partir, sino permanecer,  
estar en el erial como esas noches en que el silencio es  
más que un himno: un canto del destino al que hay que

[digno ser.

Celebración es sólo el mundo si en él respiras tú,

[si nombre tú le das

y un sentido que más allá de la palabra, del amanecer

[y de la noche, vaya

y por ti, que eres todas, y Lillian y Alma y Dido y  
Clitemnestra que te precedieron, dejamos de ser un poco

[Eneas todos,

un poco menos Mahler y un mucho más un eco de

[tus manos y tus ojos de sibila

y en cada puerto no haya viaje sino espera y estadía,

[amanecer de una remota geografía de palomas  
de ti colmadas y que a todos cambie en un callar de horas.

Decir Yo tendría que ser decir Nosotros, Tú, pero

[más aún Ella,

y partir hacia el horizonte como un canto o la leyenda del  
[sol que ya no vuelve a la misma ciudad si no está Ella,  
y algo va quedando: destilaciones que sólo el tiempo

[narra, y acaso un escuchar la noche un poco,  
como quien la eternidad escucha, tal y como Mahler  
escuchaba *La muerte y la doncella*, como quien en silencio

[su sino calla y sella:  
de ese mutismo nació un violoncello como un jardín

[que guarda el alma de ella.  
Y de la nada surgió su cabello —ese reposo de luz en

[su cuello—  
como un corcel magnífico que a Troya fatídico

[dejara en un destello.  
Brilla cansada la noche su joya sobre un collado de

[luz sin muralla.  
Quede lo núbil brillando, igual que un amor que se calla.

Un yerto resplandor toda la tierra enjoya.

No hubo gloria ni Helena... ni triunfo sobre Troya...  
sólo el eco final de otra batalla.

TAL VEZ DEBÍ SABERLO, tal vez alguien lo supo,  
tal vez lo supo el mundo mejor que un solo yo,  
no debió de nacer más que en palabras, en años y  
[años de agonía entera  
igual que en prados amanece el día que nada  
[anuncia que no el silencio sea.  
Así tal vez se entierre un siglo, o el amor que su  
[nombre calla  
y en otro siglo encuentre seguidores y nueva nombradía.  
Tal vez en otra tierra esté el refugio,  
tal vez en otros ojos y otras manos singlado esté el amor  
por esta tierra,  
tal vez habrá quien diga nuestros nombres...  
tal vez no habrá tal vez...

En cada siglo se abre nuevamente un fin del mundo  
y dos podrían hallarse al fin y sin saberlo y sólo en lejanías  
estar fundando entre el silencio Patria y un hogar  
[en palabras sostenido,  
temor estremecido que sacude al mar y sus orillas,  
extremos que se tocan como apenas besos,

Atrévete a mirar, tú, que no quieres

como el viajero ahído de nostalgias y de muertos,  
de un sin puerto navegar y sin destino ni llegada,  
la eterna tierra prometida que no arriba.

Tal vez es sólo el eco del silencio,

tal vez decir nos mata, tal vez... tal vez... tal vez...

TAUSENDJÄHRIGE KALENDER SAGEN ES VORAUSS  
y quién escuchará esa voz que tanto dio a quien rememora,  
que entre palabra escrita y disonancia el amado nombre  
[quede del que amó,  
no su cuerpo, ceniza y triunfo del olvido envuelto  
[en irrisorio culto.  
De sombra y de silencios el recuerdo poblado está,  
[y amar sea sólo un viaje sin retorno,  
¿y quién dirá estos nombres dispuestos a viajar en labios  
[de otros,  
quién tu nombre dirá de nuevo como milagro y testimonio  
[amado y no como “mengana” o “fulanito”?  
Sepultado entre innúmeras las hojas el nombre quede  
[y la memoria crezca  
y cada quien recuerde que escribirte y decirte es también  
permanecer entre las horas y las hojas, oculto  
[y celebrando.  
De ti, inolvidable... inolvidable... tan sólo quede la palabra  
“amor”, que sustituya a todo verbo y predicado y Sujeto  
[de sí mismo sea,

Atrévete a mirar, tú, que no quieres

pues, entre azul y buenas noches, sólo lo escrito  
permanencia sea y testimonio de una vida y el perdido  
[aroma de lo amado,  
que todo sea un esperar en labios el futuro:  
*es ist nicht Zeit, daß es Zeit wird.*

HAY UN AMANECER QUE NO TERMINA  
y es crepúsculo y horizonte y sol  
de medianoche y es lenguaje ciego  
en sigilo encerrado entre las dunas  
que al tiempo dan motor y dirección.  
En fecha muy cercana pudo Kraus  
tal vez haberte visto alumbrar  
—como yo te escuché en una noche  
cuyo nombre fue dicho como aurora  
a puro golpe de callar y amar—  
como lo habría hecho Annie Kalmar  
en el albor de un siglo que separa  
los dos meses de junio en veinte años,  
y al de él de éste que es nuestro por un mar  
embravecido y poderoso al fin.  
Entre ese mar y dos abriles vio  
llegar la muerte por Musil y Broch  
apenas separadas por diez años,  
y antes que todo derrumbado fuese  
y sólo grises soles alumbraran  
las dos orillas donde nace el canto

un 18 de mayo abrió el compás  
—que Gustav ya no vio pero anunció—  
de esos tres meses en que vida y muerte  
fundidos quedan y al mundo engendran  
como una inmensidad que se llevara  
en todo calendario los amados  
nombres que nos definen y prolongan  
como una herencia de ciudad lacustre  
en memoria de todos erigida.  
No hay dios que vislumbrado haya en su olimpo  
el eco de esas otoñales hojas  
bajo los pies cantando antes de irse  
la noche que es del siglo sólo sombra,  
vocablo amado por siempre en silencio,  
mutismo que separa, venerando.

ESCUCHA LAS DOLIDAS PALABRAS tantas veces usadas,  
el lucífero eco primigenio oculto en tanta gente y tanto  
[rostro,  
en tanto abuso que a su amparo crece.

Escucha. No descansa en su laberinto el sol  
y el invierno enmudece apenas  
dejando bajo tierra un eco de eternidad,  
de vaga finitud reconstruida en un crepúsculo de cuerdas  
[y metales,  
la angosta ruta que sigue lo perdido,  
lo dado así como una lluvia vespéral.

Escucha. Bajo la noche el aleteo ausente de las aves  
es prometeica ofrenda del destino.  
A cada quien le toca dar sentido a toda sombra,  
en ella el mármoleo desprenderse está,  
el Ser que calla y en silencio otorga.

Escucha. El turno toca de decir tu nombre.  
No sueltes esta cuerda que al Templo te conduce.

Atrévete a mirar, tú, que no quieres

Recuerda en silencio los campaniles proclamando uno  
[a uno cada ángel.

Elige la postrer palabra y dila...

Escucha... Escucha... Escucha...

EN EL PAISAJE INMÓVIL DE ESAS FOTOS, en esos rostros  
[congelados para siempre,  
en la atónita mirada de quien mira hacia un pasado  
[hecho presente  
buscando hallar sentido a lo inasible, hay una huella  
[imperceptible y vaga,  
la tenue maravilla de entre siglos que se van y uno que  
[llega.  
El Café Central, el Nacional y el Herrenhof como sombras  
[quedan,  
esos nombres salidos de un lenguaje como de cera y  
[olivo y vid,  
como de días prolongados hasta el delirio, entre tazas  
[y copas y cigarros  
y largas tardes de conversación en que el mundo en  
[un sorbo o bocanada haber podía.

Recuerda, recuerda tú también, un tiempo de  
[simposios hubo  
y aurales conversaciones sobre el mundo, la poesía, el  
[tabaco y el amor, en volutas y en cafés disueltos.

Atrévete a mirar, tú, que no quieres

¿Recuerdas esa ternura toda, esas oleadas de palabras  
[y silencios, en la noche de un siglo por venir  
en una eterna sinfonía que auguraba un amanecer entre  
[tus ojos?  
Apenas huellas quedan impasibles, una palabra, una  
forma de amar el lenguaje y mantenerlo puro – tú sabes –,  
un sol en la memoria de esos tiempos, de esas manos,  
[de un todo recordar  
inolvidable, inolvidable...

LEJANO EL TIEMPO Y LOS PROFETAS negros,  
no así el inacabado viaje de la tinta y el papel,  
ni la lucha con el tiempo si no es desvelo  
o lentitud de un peregrinar desarraigado.  
No dudas sino temblor de verbos,  
de aciagos frutos en la tierra ocultos,  
prosternación enfebrecida ante el dios  
rehuido de todos y en sílabas indemnes otorgado.

En vano las palabras precipitan astros, soles, atónitas  
[revueltas,  
acción que vuelca el mundo entre tormentas...  
tú sólo guardas en silencio  
una pureza de palabras nuevas.

¿QUÉ ETERNIDAD LA NOCHE LLEVA y puebla  
en la que solos quedan unos y sabiendo que el destino  
es no llegar a la otra orilla en canto  
sino sólo en agudo despertar y estar y ser y amar?  
Así nuestra estrella podría llamarse, por noche y mar  
[y por vacío y llanto y tiempo bautizada  
que une y calla y a todo nombre y rumbo da.  
¡Qué Viena vemos hoy tan lejos, ignota y venerable,  
quién el destino de esta otra Viena canta que en unos  
[pocos vive!  
Apenas cuatro años nos separan y todo un siglo en  
[llamas recorrido  
como flecha en el campo que se pierde entre la sangre  
amurallada de los que se aman frente a Cronos y sonrén.  
Apenas las palabras llegan, y todo incendian,  
y hasta para lo imposible decir, la música misma y el  
[amor, palabras van y vienen,  
esa llama del alma, inamovible, que en versos y en silencio  
[todo dice...

Por calles y callejas vaga inescrutable el eco escrito hace  
[tiempo,  
y apenas sabe Tiresias qué decir,  
y Virgilio, como tú y yo, un largo atardecer vivió al llegar  
[a Brindisi  
y nadie hay ya que diga ese sagrado e inolvidable,  
[inolvidable nombre como debe,  
apenas queda ese rescoldo que todo el siglo recorre como  
[herida viva,  
ese vacío que producen las personas cuando se encuentran  
[y se reconocen  
y en cada una un alma y un bautismo sigiloso amaneciera.

No hay Alma Schindler para ti...

Atrévete a mirar, tú, que no quieres

¡SI EL MUNDO CUÁNTA LUZ SUPIERA diste  
y orden tus palabras dan, y dieron,  
cuánto este espíritu las esperó  
que así, callado, te contempla y ama,  
silencio o amanecer no habría en ti,  
a calle iluminada tú sabrías,  
o tal vez ya sabes como un rocío  
que labios inmortales siempre buscan  
y en flor, agradecidos te pronuncian  
como sentencia del amado exilio!

LA CASA DE LOS MAHLER-SCHINDLER en Steinbach  
que otrora fuese templo  
para el alma y espacio de creación,  
un día de julio de mil novecientos siete  
de toda vida se vació  
y no hubo más ojos ni más vida allí,  
tal vez ese cansado Gustav Mahler  
por vez primera sintió que aquellos versos  
usados dos lustros atrás para cantar y su cuchillo  
sólo un aviso eran de esos niños muertos  
que Ruckert le dio como espejo suyo,  
y ese silencio que embargó esa casa a orillas del Attersee,  
un presagio sólo fue de esos millones de otros niños  
y esa otra casa llamada Imperio y Europa y yo también  
y otros miles cuyos nombres no registra nadie  
y que hasta en México sus ecos de mutismo  
en otras casas dejarían  
como verbo amanecido,  
inolvidable... inolvidable...  
quedando sólo el corazón y sólo el alma  
en un abismo presentido

que interpretar había:

*La casa está vacía y sola  
(conmigo dentro la recuerdo)  
bebo vino en ella  
brindo en sus ventanas  
cristal con cristal  
y nos quedamos calladas  
como somos las casas todas  
silenciosas de nosotras mismas  
con nuestras puertas  
ventanas  
y escaleras  
Haga luz o no...  
Las palabras se queman  
humo  
Himno al silencio  
a la ruina intacta*

y esas palabras aquí sembradas  
sin tú saberlo —no eran para mí—  
serán destino y eje del exilio,  
respiración de los amantes idos,  
y la palabra amor y salvación  
en la frente del mundo grabada quede  
como óbolo y palabra vuelto Ser:  
“voor wie je bent u besparen?”

## 2. HIMNO AL SILENCIO

“VOOR WIE JE BENT U BESPAREN?”

¿Escuchaste, Eneas..., escuchaste?

No todo lo dejado atrás es destrucción,  
desolada mirada acusadora  
o sangre entremezclada con cenizas que se agolpan mudas  
como túmulo o silencio escrito en lágrimas.

Escucha, Eneas, escucha,  
se llama lentitud, eternidad, y reposada tarde  
en noche convertida, en signo de un abrazo  
en tanto el siglo entero se desploma  
con todas sus historias por contar,  
*feierlich und gemessen, ohne zu schleppen.*

Escucha, Eneas, escucha,  
las risas a lo lejos, la burla proferida ante el naciente amor,  
y todo en Ella Es,  
y la ciudad será no conquistada,  
no habrá querubes ni repentinas naves alejándose,

y toda Ella, como un siglo mudo, nombrándote una vez  
en eco de palabras inmortales y siempre revividas  
y toda Ella palabra y Verbo, y tú, destino y lejanía  
y un viaje sin escalas a otra ciudad nunca alcanzada.  
Escucha, Eneas, y escucha para siempre esas palabras  
que son ciudad y amor y abandono y nocturna entrega  
[y agradecido canto y no ciudad en ruinas,  
gratitud callada del relámpago que ciega y ve más que  
una boca y labios y mirada y un mutismo que bautiza y  
[la frente ciñe.

Escucha, Eneas, escucha el viento de su nombre en Dido  
[vuelto como flor de las praderas,  
desde otro idioma y mundo renacido  
en esa noche diminuta apenas contenida en la respiración,  
el aleteo de otro viaje y beso, de otra forma de nombrar  
[amor, destino y eternidad.

SELLADOS CADA NOCHE los destinos,  
fenecen los amantes y las eras  
y entierran su vocablo para otros,  
y sólo las ciudades y sus calles  
rememoran calladas las palabras,  
los besos y promesas encerrados  
en tardes imborrables y sin nombre.  
Si Troya es un recuerdo dolorido  
de muertes y batallas y guerreros,  
Helena es un perfume vuelto Verbo,  
beso y noche y canto y resurrección,  
inolvidable frase inmemorial  
los bosques recorriendo y bautizando  
a todo lo que exilio y viaje es.  
En la ergástula del endecasílabo  
está la libertad que a ti te canta.

NICHTS MEHR WIRD KOMMEN

sólo el perdón sin la palabra “olvido”,  
sólo el rumor de lo nocturno en fuego consumido,  
un oro a ningún dios consagrado aguarda las cenizas,  
aquel fugaz encuentro donde presente se hizo en Verbo  
[entre dos,  
eterna noche de palabras juntas como un abrazo,  
como un estar entre dos silencios.

Ya nada queda en la memoria de lo visto aquella noche;  
por más que escrute en el pasado, todo vaho es,  
y ver tu imagen retratada es enigma, y es silencio, y algo  
[más que se me escapa y no sé cómo nombrar.  
Estás en mí como besos nunca dados, y esperados,  
[y siempre amados,  
y la pregunta casi murmurada, amurallada,  
la eterna duda que es respuesta y canto,  
el doble martillar de los destinos y su certeza inamovible:  
*Frühling wird nicht mehr werden.*

NO SON SÓLO PALABRAS como escarcha en la tormenta,  
no es sólo lentitud lo que se escucha una y otra vez,  
es algo que en la sangre del Imperio permanece:  
es tiempo, reposo, oscuridad, descenso o permanencia,  
es el canto nunca ido del ángel demudado  
absorto entre la tierra y el silencio,  
abatido por el hálito dejado en plata de la noche.

Un padre ausente llama desde médanos lejanos  
y en su voz hay una espera como de siglos,  
un eco de maderas y juncuales danzarines  
como ese jardín en que la infancia eco nunca tuvo  
[ni sonrisas en tropel.

Sea esta la medida, la palpitante luz de los delirios,  
la que insigne y dé sentido al rumbo de este exilio.

LA LLUVIA PERTINAZ de todos esos años  
jamás se llevará la sangre hacia el olvido  
ni el oscuro recuerdo en hojas de papel escrito  
por cuidadosa mano en la tiniebla escrutando.

Escucha el golpetear del agua en tu cabeza,  
su caída entre tu rostro bajar como en un calabozo siente,  
escucha todas esas voces pasadas clamar por la razón,  
la altanería desde ese laberinto en el que perdido está  
[todo esbozo de amanecer,  
y sólo tinieblas, sombra y oscuridad albergan al poder  
[y su lenguaje siniestro.

Pero escucha, escucha el lento amanecer de la rosa,  
el alba alguna vez ofrecida por otros cantada,  
insensatos, en medio del delirio y sus espumarajos.  
Escucha cómo la noche instalada está en tantos y tantos  
como el rocío inquebrantable que al alma invade  
dejando en muchos la señal de lo que avanza y no recula,  
ese espejismo que tanta ilusión provoca  
igual que el amor estudiantil que enceguece y corrompe.

Escucha, atento, ese peregrinar interno, callado,  
opuesto al uso horario en derredor, ese viaje que es viraje  
[y es rodeo,  
que es un ir anónimo y secreto con la noche  
como un guerrero sin patria y sin destino,  
sabedor que en las ocultas sendas entre arbustos otros  
[camino hay.

¿Escuchas ese fantasmal silencio entre dos lenguas  
[intentando pronunciar la misma noche  
que en Viena vieron otros ojos, y también otras palabras?

No va a escucharse esta querrela ni su luna ascenderá  
[sobre los prados defendidos lentamente.  
Que otros canten aquí y ahora la derrota de una era.

Escucha el avanzar de tus palabras, y sábelo bien, nadie  
[te espera en esta noche,  
levanta tu visera y empuña la argentina daga que otros  
[te dieron para esta noche eterna en que te toca velar.

Escucha, escucha ese silencio, soplo y vida que te toca  
[defender.

ALGUNA VEZ LAS CALLES desplegadas hoy aquí  
fueron otras y a nada conducían que no el olvido fuese,  
los muchos pasos se perdían mudos en un furor de horas,  
de días consumidos y de amores en cuartos baratos  
[de hotel,  
en oscuras bancas al amparo de la recóndita y cómplice  
[noche,  
en la humedad nocturna de todo lo secreto y subterráneo.  
El orden matemático y jurídico calle a calle luchan  
[por vencer  
y en cada esquina una derrota les aguarda,  
las mismas calles y cafés y los refugios de otro tiempo,  
el himno gris o blanco de etéreos fumadores.  
La misma escena se repite aquí, aquel desvanecerse  
[vienés heredado  
y tantas veces visitado, esas palabras inenaburables  
para el amor o el atardecer, para ese muro que no  
[cesa de caer  
como la lluvia o el delirio de encapotados cielos,  
apenas concebido en el lenguaje de los besos y caricias.

Aquí también hay un derrumbe,  
un mundo en oscos trazos a punto de caer  
y apenas sostenido por el deseo o ilusión de lo que es  
[o debe ser; y gente va y viene  
y los amantes permanecen, los que aman esas bocas  
[y humedades en el cuerpo ocultas,  
aquellos que aman encontrarse y después perderse,  
los que oscuramente van buscando sin hallar  
aunque salgan con las manos tan llenas que ahítos queden  
[sin saberlo.

No son éstas las calles y cafés donde Musil vagaba  
ni son las callejuelas donde su oscura sed de posesión  
[de mujeres saciaba,  
de hacerlas suyas sin ser de nadie aunque podrían serlo.  
Aquí también se pierde el lento andar de los relojes  
y un áurea de ciudad maldita aparecer podría en cada  
[esquina,  
en cada mesa o en el siguiente cigarrillo o desencuentro.  
Un gueto en cada bocacalle aguarda y grita y se hunde  
[en cada visitante,  
en cada recoveco o grieta o cueva para el alma,  
y en viejas buhardillas el destino está como ocupando  
[un tiempo de laberintos y pasajes,  
de espejos escindidos y su gramática de escaleras  
[infernales.

Ese vetusto y gris refugio para leyes y sus muros insalvables  
a Kraus tal vez habría gustado para retratarlo  
y darle así posteridad a su abierta obsolescencia  
como un sonido repentinamente abandonado entre letras  
o una mariposa que del delirio huye hacia el verano.  
Tal vez en esa plancha gris que Zócalo llamamos y  
[sus alrededores  
donde el poder del hombre con el de Dios compite  
habrían visto los vieneses un cielo vuelto del revés  
como en un poema escrito dejó Celan.

ESCUCHA, ENEAS, escucha el paso militar atrás dejado  
o la oscura marcha intermitente de metales y la sangre,  
el denso resonar de Hefestos y su instrumento.

Escucha, Eneas, escucha el incesante trino de la lluvia  
[ante la ciudad callada y consumida.

Quién quedará, hijo de Anquises,  
que recuerde las ruinas a tu sombra heredadas y a tu  
[oscura gloria consagradas.

Habrán quienes del fuego y del hedor de esta ciudad  
[recusen,

y todo lo que consumido por las llamas recordado será  
[como murmullo o coral inadvertido.

El fin de la ciudad una y otra vez será vivido, sí, como  
[un delirio en sombras celebrado,  
y unos pocos pie pondrán como colonos a nueva tierra  
[convocados.

Escucha, Eneas, escucha el lento andar de lo elegido,  
la perseverante marcha de lo oculto entre noche y alba,

suspiro ante lo eterno y la visible oscuridad de lo  
[innombrable,  
escucha el lento crepitar del fuego atrás dejado,  
el canto ignoto que uno espera retornar y no amanece.

Escucha, Eneas, escucha esa sombra siempre cerca,  
la amenazante mansedumbre que sólo algunos ven,  
el aletargado eco de los mataderos, la sangre rebotante  
[en las trincheras y los campos desolados.

Escucha, Eneas, escucha cómo llega un día ya vivido,  
la cantinela que en otro incendio se escuchó  
como pasado perfecto conjugado  
y en tropel sólo quedan estas vagas palabras suspendidas  
como ramas secas en el bosque o precipitada sombra  
[entre la noche.

Escucha, Eneas, escucha, no es la brisa anunciando mar  
[o tierra,  
no es el eco de campanas sobre un campo verdecido  
[entre dos noches,  
no es el himno impronunciable del oráculo que el destino  
[nombra,  
es la herencia arrebatada y apropiada, es el culto a  
[esa promesa por otros hecha  
lo que aquí se cumple en nombre tuyo un día ausente.

Si algo sobrevive a toda ruina, Eneas, será por la palabra  
[conquistado,  
por la memoria en la niebla acumulada, por todo ese  
[lamento atrás dejado...

¿Escuchas, Eneas, escuchas este canto?

DU SOLLST JA NICHT WEINEN... sagt eine Musik  
y sólo en lejanía y en exilio está esa Patria que es dolor,  
ese espacio que es sol de la memoria, refugio y resplandor  
[de todo un mundo  
sobre sí mismo vuelto como rememorada lluvia,  
un flujo de silencios en papel escrito que se hace real  
[y se hace carne y canto  
y en ausencia de todo se vuelve verso y oración  
[inolvidable.  
Inolvidable, inolvidable flor para los labios y las manos,  
caudal de la memoria que todo crea y besa en ausencia  
[y luz y desnudez.  
No debes tú llorar en esas tardes que Su nombre llevan,  
un mundo vaga y se perpetúa entre las nubes y fronteras  
[atrás dejadas  
como dos manos solitarias que alguna vez rozáronse  
[y a su paso la palabra y el amanecer crearon  
y el instante que a la noche nombre da y permanencia.  
Tal vez habrá, tal vez, alguna forma de unir esos  
[dos mundos,

esa perdida Viena que entre nosotros vive y en silencio  
[nos pronuncia como un beso,  
promesa dada que a todo una y dé distancia,  
[refugio eterno para dos o para uno...  
inolvidable..., inolvidable, que todo en un instante  
[suspendido quede  
y en esa lejanía sólo viva el canto que nos nombre y nos  
[recuerde:  
no hubo gloria... ni Helena... ni triunfo sobre Troya,  
sólo el eco final de otra batalla...

*Este es el sello de cualquier agonía  
Un decir de papel y tinta muerta*

*Esta es una guerra de ciegos contra mudos  
sordos contra cojos  
dioses que asesinan  
la voz bajita de los niños  
Este es el polvo sobre el cuerpo  
esos los hoyos que nos exigen cavar*

*Estos son el pico  
la pala  
y el sólido tepetate*

Atrévete a mirar, tú, que no quieres

*Estas son las manos cenizas  
Así encendemos los cirios  
que ese viento apaga*

*Esta es una lágrima  
La llaga en el dedo*

*Quién  
El pueblo está solo  
Los gallos no dejan de cantar  
aunque la tarde roja  
se guarde entre los montes*

*La ropa blanca aún ondea  
impaciente  
en los tendedores*

*El pueblo está solo  
herido traicionado  
No habrá quien cave la última fosa*

Du sollst ja nicht weinen... sagt eine Musik

*4 a 31 de julio, 2013  
Morelia, Michoacán*



## EURÍPIDES EN SU ÚLTIMO DÍA

... trocado en nueva estrella  
al fin te añadas a los meses tardos  
en aquel punto que se mira abierto  
entre Erígone y Celas.  
*Geórgica I, vv. 32-34*

### ESTROFA 1

Entre el fragor de lo que afuera vive  
y el álgido dominio de lo ausente  
repose alguna vez, tal vez, la voz  
que no cesó de alzar la torturada  
hondura que la vid cambió en mujer  
-ignorado destello de la tierra-  
que acaso alguno escuche, ahora, solo;

### ANTISTROFA 1

no más invocaciones vanas, hueras,  
a seres despiadados, vanos, huecos,  
que el alto cielo y la lejana estrella

son sólo un triste andar de aqueos pasos  
que arrojan a la tierra gran dolor:  
no hay más allá o acá que estos papeles,  
tenues rollos de un vagar que el proscenio  
anuncia y cobran vida en la persona,  
en otro rostro humano y ante el templo

ÉPODO 1

– refutación de todo lo divino

Pero si el hombre inmóvil en su asiento  
de bronce sólo es polvo de una ciega  
fe, no lo es ya más porque al obrar Cree  
en verso y en palabra otro fervor  
que no es divino más que por su ardor  
secreto, por sólo ser otro hálito  
que a sí mismo se deba la existencia  
y la perennitud que a Cronos venza.

ESTROFA 2

Y aquí, en el reposo y aislamiento  
tan caro para espíritus huraños,  
o dados a penosa reflexión  
de lo que el hombre hace por mezquina

ambición de poder, o de dominio,  
o simple vanidad, que igual corroe  
la mente ennoblecida por lecturas  
y no por el trabajo de la arcilla  
por la mano en la tierra, alejado,

ANTISTROFA 2

el hombre, en su esfera de cristal,  
semejante a una estrella que se apaga  
a fuerza de admirar su puro ardor  
o arder entre el vacío de la noche  
y su eternidad de ciegas caléndulas,  
que de grandeza sueños los que sueñan,  
con un poder que puede nada ser,  
o hacer como una hiedra o una flama  
a punto del vacío que será,  
escucho aún la voz que a Fedra di,  
y todavía pienso cuán la vida  
de los mortales pútrida es.

ÉPODO 2

Y me parece, no por natura del juicio  
más mal actúan, pues el pensar bien propio es  
a muchos, pero así estimarse debe:

conocemos las cosas buenas y las sabemos,  
mas no las efectuamos, los unos, por pereza  
y a lo bello, los otros algún otro placer  
prefiriendo. Y placeres muchos en la vida hay,  
los magnos discretos, y grato mal, el ocio  
y el pudor. De dos clases son: uno, no malo;  
y otro, plaga a las casas; si su hora llegara,  
no estarían las dos las mismas letras teniendo.

ESTROFA 3

Y así diciendo es que los hombres callan  
y ocultando en los dioses toda inquina  
y ambición, hay aún quien lo que niega  
es la desdicha y el valor de ser  
el reconocimiento merecido  
y al Hades lo condenan, y lo harán  
incluso como burla, o lo harían  
si uno ya no está para salvarse  
o dar voz a esa voz que ausente está en la luz.

ANTISTROFA 3

En tardes grises como ésta  
el sol se pone y en el mar se hunde  
que desde esta ventana se divisa.

Atrévete a mirar, tú, que no quieres

Ha tiempo que uno hace lo que calla,  
y a veces al libar la copa a Cipris  
ofrendada, se olvida todo y nada  
queda más que el olvido. Pero Dionisos,  
al sol aparejado, se hunde y laza  
como sangre que a borbotones danza.

### ÉPODO 3

Y si lo mortal es cosa mortal  
que al Hades su tributo ha de pagar  
y no hay quien sepa si mañana habrá  
el día del futuro o no lo habrá,  
oscuro es más saber al paso de Fortuna  
hacia ese norte de palabras fijas  
que en silencio y en muerte llegarán,  
que al ser mortal lo aborda sólo, o debe,  
pensamiento mortal, pues la preocupación  
como el otoño la existencia eclipsa  
y vida así no es vida sino desgracia.

### ESTROFA 4

¡Oh, corazón y mano mía  
que soportado tanto habéis!  
En este argentinado ocaso sólo

tornasolado lienzo en torno va  
como una escena de descenso y viaje  
a las moradas sin sol de los de abajo.

ANTISTROFA 4

¡Oh, desgraciado corazón!  
Tanto y tanto en los surcos de la tierra  
en silencio quedó, y lo incompleto  
que en Dionisos dejé es esa misma furia  
que a Penteo renegado fin dio.

ÉPODO 4

Que duden los que así gustan dudar de todo,  
que al final sólo dos destinos quedan,  
la vid eterna, y abatido, Penteo,  
que muchos hay cual él  
pues para ellos no habrá tablillas tracias  
que los nombre – o salve – o cure.

ESTROFA 5

Batallas uno ve – de allí proviene  
el canto y el lamento, héroes muertos

y cobardes que viven la traición  
o la mendacidad de haber creído  
miseros cantos y epopeyas vanas  
que ante la muerte de Patroclo no  
Menelao valiente fue, o digno  
del postrero laurel en canto vuelto,  
que ante la muerte honor no hay, ni vida  
que alcance el canto.

ANTISTROFA 5

Que honor después de muerto es una infamia  
y si perdura el polvo en los senderos  
en que la guerra y lo cadáver se alzan  
pues que el alma del hombre, si ha salido  
una vez de los labios, no se gana  
a fuerza da valor, ni se conquista  
ni ya es posible que de nuevo torne  
al corazón, entonces retornad  
al templo sobre el monte donde todo  
lo que ahora sólo es vacío y sed  
se vuelva alguna vez lo que ahora ven  
los ojos que son voz del gran vacío  
y que al Panteón rodea – no ya esperen  
ver arruinada la soberbia Ilión.

ÉPODO 5

A veces han llegado cantarinas  
las abejas y su arpón de preguntas  
“¿Y si la vida fuese acaso muerte,  
o muerte inadvertida, y la muerte  
fuese sólo la vida de ultratumba?”  
De vez en vez llega el siroco raudo  
como una exhalación que todo abrasa  
y en este sitio que es memoria y templo  
los ojos van a los papiros plenos  
y en gozos y perpetua sed se hunden  
de vislumbrar horizontes y fiestas  
que en otro tiempo festejaron hombres  
de los que nada tiempo y noche saben.

ESTROFA 6

Así son los ocasos memorables  
–exiguo premio entre remotas sombras  
que de la vid apenas fruto son–  
y a cada oscurecer nacer le sigue,  
y la palabra en semen, o en papiro,  
no es sólo basamento y fútil juego,  
como la vid se enreda y abre el suelo  
a fin de despertar la oscura vida  
que a alguno pertenece – –

Atrévete a mirar, tú, que no quieres

#### ANTISTROFA 6

De vez en vez la tarde miras  
y el artificio de la vida buscas  
y sabes bien que en juego está la escena  
y en el proscenio ves una persona  
que la vida busca ser y sólo es *una* vida,  
apenas percepción de lo que el hombre es.

#### ÉPODO 6

A cada tarde otra sigue y otra,  
y al acabar la tarde, cada tarde,  
puede seguir la escena y sus adioses,  
seguir ocasos pueden ya dispuestos  
aquí llegando y en penumbras dando  
un parlamento más, una palabra  
que sólo lo mortal y su eco quedará.

*noviembre 2-7, 2006*



AÚN ES 13 DE AGOSTO DE 1521

*Astucia, fuerza, crueldad y crimen,  
todo lo cometimos, y nos fue devuelto  
con creces.*

LUIS CERNUDA

*Una mitología ensangrentada  
que ahora es el ayer.*

JORGE LUIS BORGES

Los ojos abre apenas uno, y todo es cierto,  
la Historia recopila en su callada lengua  
lo que los hombres cuentan en sus palacios de oro,  
las perdidas batallas y el acero templado,

la sangre derramada en nombre del honor o de la patria,  
la desbandada grey que desmemoriada lucha  
y en un alto nombre ejércitos se baten incontables  
como jornadas idas de un pretérito sol.

Y así haya sido hace mucho tiempo o sucedido el día  
[de ayer,  
hay muchos esperando su llegada, y gentilicios hay

que llegan y se van, ascensos y caídas y hasta choques,  
pero hay quienes aún esperan la llegada de la civilización.

Abidos, Varanasi, Ur, Harappa y Alepo,  
los restos sustantivos  
que a veces tú pronuncias  
y a veces sólo olvidas,  
palabras que quedaron  
recordadas de un alba  
en la que aún está  
lo que somos y seremos.

Hacia el pasado lleva uno los ojos —uno siempre el  
[pasado mira—  
y apenas todo es cierto: en una noche clara y de  
[brillante luna  
ardió la ciudadela al son del *Iliupersis* en el consulado  
[de Cayo Lacanio  
en una noche que hoy fechamos como 19 de julio del 64.

Pero hoy no hay ningún Severo ni Celer  
para erigir un templo nuevo y magno  
que olvidar haga el magnum incendium Romae  
y que hoy concurre en esta noche interminable.

Así es como la Historia expone lo que permanecer supone  
[en la memoria

Atrévete a mirar, tú, que no quieres

y evitar que sin gloria queden admirables y gloriosas obras  
que los griegos legaron y otras que también los bárbaros  
pues el olvido es la moneda en curso que evitar se desea.

Abidos, Varanasi, Ur, Harappa y Alepo,  
los restos sustantivos  
que a veces tú pronuncias  
y a veces sólo olvidas,  
palabras que quedaron  
recordadas de un alba  
en la que aún está  
lo que somos y seremos.

En donde uno los ojos pose, ceniza siempre encuentra,  
y la promesa intacta, por eso tantos creen, del alba  
[por llegar.

Pero uno siempre mira hacia el pasado en la idea de estar  
el día en que fue hecha la promesa de un nuevo amanecer.

Buscar podría uno en remotos tiempos,  
tal vez hacia la fundación de la dinastía amorita en Alepo  
o al reinado de Mebagaresi, en la cercana Babilonia  
donde Gilgamesh con Enkidú la inmortalidad buscó.

O tal vez moverse hacia Umm el-Qaab, donde la escritura  
su inicio tuvo y comprobar que el único derecho

que el hombre anónimo de todos los días frente al  
[poder tenía  
era pagar impuestos al emperador Horus Escorpión I.

Abidos, Varanasi, Ur, Harappa y Alepo,  
los restos sustantivos  
que a veces tú pronuncias  
y a veces sólo olvidas,  
palabras que quedaron  
recordadas de un alba  
en la que aún está  
lo que somos y seremos.

Pero uno mira, en silencio mira a lo callado, el mudo  
[testimonio  
precedente y apenas algo entiende de esas lenguas hoy  
[en el mutismo.  
¿También eran humanos? ¿Tenían nombre al cuál  
[responder?  
¿Qué fue de sus pesares? ¿En qué laberintos sus ojos se  
[perdieron?

La Historia, como siempre, sólo al rey registra y sus  
[guerreros.  
Del hombre simple y llano sólo quedan osamentas,  
la callada certeza de lo perdido y sus tributos,

Atrévete a mirar, tú, que no quieres

de lo que nadie sabe cómo nombrar pues sólo el Rey o  
[Dios nombre tienen.

¿Había amor en esta tierra hace cinco mil años?  
Sabemos que sexo sí. Reproducción, seguro.  
Y sabemos que hoy también los estudiosos desean que  
[tengan sexo,  
que sepan sus derechos sexuales, reproductivos.

Pero nadie habla del amor, del derecho al amor.  
Seguro es que en Ur o en Abidos un hombre amaba a  
[su mujer,  
sin una palabra capturada en tablilla alguna que expresara  
[su pasión,  
sin nombres registrados para ellos, y olvidados en esa  
[arena inmemorial.

Abidos, Varanasi, Ur, Harappa y Alepo,  
los restos sustantivos  
que a veces tú pronuncias  
y a veces sólo olvidas,  
palabras que quedaron  
recordadas de un alba  
en la que aún está  
lo que somos y seremos.

Y al ir por la Calzada de los Muertos, trabajo cuesta  
[imaginar  
que aquí alguna vez los dioses su fiera sed saciaron  
y que el amor proscrito estaba y nombre no tenía  
aunque el poeta Netzahualcóyotl cantara algo que no  
[entendemos.

Trabajo cuesta imaginar que estas pirámides alguna vez  
[sólo montículos  
de tierra y olvido fueron, de pasto y árboles cubiertas,  
y en sus cercanías anónimos hombres y mujeres las  
[saquearon  
para hacer sus casas, en donde tampoco había palabras  
[para el amor.

Y apenas puede uno vislumbrar aquella terrible mañana  
en que todo el mundo indígena en ruinas y en dolor  
[quedó,  
y en que el amor no bastó para salvar a nadie, pero es  
[seguro  
que más de un hombre a su mujer haya amado esa  
[alborada sin nombre.

Abidos, Varanasi, Ur, Harappa y Alepo,  
los restos sustantivos  
que a veces tú pronuncias  
y a veces sólo olvidas,

palabras que quedaron  
recordadas de un alba  
en la que aún está  
lo que somos y seremos.

Afuera los buitres, hienas y chacales se ven y ellos creen  
[que cantan  
y en el lodo la Historia creen que hacen y alejan a  
[quien quieren con sus garras  
y a otros les permiten ingresar para de ellos un nuevo  
[festín hacer  
y las garras tensan y el hocico abren y entre ellos se  
[celebran.

En ese pantano se quedan pero más ciegos que Polifemo  
[son  
y no ven ya sino sus propias heces como guirnaldas  
[que de lo alto vienen  
y creen que los expulsados son los no convidados a  
[su banquete:  
se quedan ellos con su gloria, inmarcesible mármol  
[de su propia podredumbre.

Y veo esta ceniza que cae, la sangre que por esta tierra  
[corre,  
y sé que alguien pelea por mí una infinita guerra  
[sin flores ni palabras

y los cuerpos mutilados y sin nombre nuevamente  
[pueblan esta tierra  
donde un hombre ama a su mujer y no hay palabras  
[que los nombren.

Y sé que tanto sacrificio y tanta sangre, como antaño,  
[en vano es,  
pues nadie arriba, sea un dios o príncipe alguno,  
[ve el amor ni le interesa.  
Acá en la tierra, donde el habla se ha vuelto una oscura  
[jerigonza incomprensible,  
aún es 13 de agosto de 1521.

*5.abril.2010*

## ÚLTIMA THULE

Para Aura María Vidales

*Wenn mittags das weisse Feuer  
der Verse über den Urnen tanzt,  
Gedenke...*

PETER HUCHEL

[Cuando al mediodía la blanca llama  
de los versos sobre las urnas danza,  
recuerda...]

Se acabó el paraíso...

Dachau, Birkenau, Majdanek  
y nadie se enteró.

No despuntó su aura al mediodía cuando el ocaso estaba  
[ya a la vista.

Un paso sigue a otro, y avanza inmóvil, mudo,  
un balbuceo escrito, agonizante.

*¿De quién fue el grito y el beso de sangre,  
el escindido nombre de la noche,  
la anónima ignorancia de la roca  
fundida con el sueño y su preñez?*

Nos queda ese lejano resplandor  
de supernovas y soles sin nombre,  
aleteos voraces de la lengua  
marchando de pronto al compás de una boca  
que en silencio nos muerde como otra batalla  
que nadie peleó por nosotros.

Tal vez podría oírse alguna vez  
al disidente interrogar al verso.

¿Y lo importante,  
*dónde queda?*

¿En ti

evanescente idea fija,  
sustituta de la realidad,  
vana imagen que buscas retener?

¿A qué *tú* me refiero cuando te hablo?

Gedenke

Dachau, Birkenau, Majdanek

Seguro habrá quien dispute lo escrito en prolongados  
[versos amorosos  
y un lenguaje de imágenes perdidas en la imaginación  
[de las palabras,  
como quien ve tan sólo  
relaciones de poder o económicas,  
dominio del hombre sobre el hombre,  
servidumbre, disfrazada esclavitud del trabajo,  
oscuros intereses que debieran ponerse por escrito  
[en la poesía  
y denunciar el verso cantarín y amorosamente  
[contemplativo  
cómplice pasivo del opresor.

No sílabas contadas, perezosas,  
ni acentos que marchar hagan al verso a un paso diferente  
[cada vez,

o al mismo mucho tiempo,

esclavizado por gongorinos cantos divididos;  
tampoco el interior individual ni un alma sola

*— ¿Existe un alma acaso en este mundo  
tangible y arrojado al abandono,  
la ruina de la civilización  
por la que tantos lloran y alabanzas*

*[elevaban?—*

podría expresar un huérfano  
del Rhin, los Pirineos o de Atenas,

allá en la pobre Europa sepultada  
de tanto ver su propio ombligo  
como quien apaciblemente ve pudrirse  
la Historia, su lenguaje y la poesía,  
y sólo lamentase no poder callarse  
de una vez y para siempre  
en medio de las tumbas ignoradas  
a las que nadie presta ya atención –

Dachau, Birkenau, Majdanek

el lúgubre alimento de palabras,  
su encenizado filete a la Wellington,  
su dosis diaria de decrepitud  
que tanto se respira en la doliente,  
venerable Europa  
– pero ni Europa ni Estados Unidos nos ven,  
son fieles a ese espejo de lodo y tierra  
en que su historia se encuentra sepultada  
y de la que sólo saben lamentarse.

Oh, no dio frutos la semilla,  
quizá otros cosecharon previamente

*porque no tengo esperanza de volver otra vez  
porque no tengo esperanza  
porque no tengo esperanza de volver*

Atrévete a mirar, tú, que no quieres

El eco del monólogo eliotiano  
aún resuena entre nosotros  
– como una zarza ardiente, enmudecida,  
parloteando ante un coro de cenizas,  
la inadvertida ausencia de Moisés –

¿pero hay que desaparecer del todo  
o qué hay que desaparecer?

No es un imperativo categórico,  
un Es o un Debe ser,  
el Arte o la Poesía, si acaso algo posible,  
una latencia, un estado dormido o fragmentario  
en que palabras  
y sentido cobrar vida pudiesen.  
No pidan reducir vocabularios  
y expresión como si no hubiera comos,  
vida del alma o furia indescriptible...

*Poeta, no muestres tu corazón*  
podrían haberlo dicho Goebbels o Ribbentrop

Oh, tierra de Beethoven, Bach y Mozart  
de Hölderlin, Goethe y Hofmannsthal

Dachau, Birkenau, Majdanek

sumida entre las ruinas pétreas de inacabados templos  
la agonía piroclástica de la memoria  
de tus atemporales campos muertos

no hemos sufrido todavía  
por eso nos ignoran  
Tlatelolco, Aguas Blancas, Acteal  
perpetua democracia tricolor  
no hemos sufrido suficiente

*Estoy cansado de mi vida y de las vidas de los que  
vendrán detrás de mí  
muero en mi propia muerte y en las muertes de los que  
vendrán detrás de mí.*

no hemos sufrido suficiente

Hay que cambiar al mundo, o no escribir;  
hay que incidir con versos como puños,  
¡un jab a la metáfora! ¡y s

u  
e  
l  
o!

A un round de sombra será confinado  
el verso, y la palabra, ¡liberada  
de sus amarras! Al fin podrán Pedro  
y José discurrir de lo importante:

del fútbol y del beis mientras laboran,  
de las nuevas conquistas sindicales  
que finalmente los liberará,  
sin más intermediario ni metáforas  
entre la realidad y la dialéctica,  
entre lo necesario y lo atractivo,  
entre lo prosaico de lo vivido  
que no conoce reglas ni debiera obedecer ningún  
[acento en sexta  
obligatorio, de elegancia clásica en cuarta y en octava.  
Ninguna fruslería escritural ante el imperativo de  
[cambiar  
el estamento libertario de hoy,  
ya sin cadenas acentuales métricas  
ni esa elegancia que se busca,  
al fin,  
para acentuar unas cadenas rotas  
en que la prosa se confunda en verso y en  
[desapareciendo, libre sea  
la expresión y transforme el simple hablar en un  
[filosofar de todo y todos,  
y al fin desaparezca la poesía,  
y todo el arte se consuma en fuego  
y en una pira resplandezca el hombre  
y su nueva estatura de alambique  
-todo exista callando su destino y la ebriedad libere,  
[no condene,

sepulta quede toda ley,  
y calle por las calles  
el que antes escribía  
con vieja preceptiva anquilosada  
contando acentos y partiendo versos  
como si Garcilaso se sintiera.

Y a nadie importe ya el amor si no es  
un algo más concreto que una piedra  
o un molcajete para salsas nuevas  
que ensalcen lo esencial transvalorado  
y en renovada fuerza convertida.

Y no haya tú ni yo cantando versos  
ni homenajando a los ausentes todos,  
como quien busca  
– no: no uses como –  
buscando un asidero para ti,  
para la nueva estética sin yo,  
directa flecha transformando todo  
que inmóvil quedará tarde o temprano:  
¿se quedará el presente para siempre  
como ese Maserati  
emancipado  
sobre la Samotracia que olvidaron  
los que ametralladoras celebraban  
sin vislumbrar la Sarajevo mágica

Atrévete a mirar, tú, que no quieres

la interminable guerra de trincheras,  
estancada como un tiempo impasible  
del que ya nadie quiere teorizar?

Dachau, Birkenau, Majdanek

Y sobre lo esencial... ni los poetas  
podrán argumentar la primacía  
ya.

*No voy a ser*  
*No voy a hacer*  
ocúltate al hablar, con el alma vacía  
nunca hubo nada, o casi nada allí  
¡para callar escribe!

Ocultas tu silencio en la palabra,  
rodéala de afeites y perfumes,  
... de todas formas a podrido huele  
reduce la mirilla como espejo  
y dínos si te ves

*We are the hollow men*  
*we are the stuffed men*  
*leaning together*  
*headpiece filled with straw.*

No va quedar, un día, nada,  
no va a quedar  
no va a quedar nada  
tal vez por fin llegó el fin de los tiempos  
tal vez por fin llegó

No olvides señalar a los culpables en el día final,  
ni borrar tu nombre de la lista:  
que te juzgue tu enemigo,  
quien más te odie,  
que él hable por ti ante todos.  
Así podrá uno de los dos decirle al otro:  
“En verdad te digo  
que hoy estarás  
conmigo en el infierno”.

*12, 15 y 18 de mayo, 2014*

## EL DESAHUCIADO SOL DE LOS MORTALES

EN EL VERANO O EL OTOÑO CRECEN melancólicas tardes  
[asesinas,  
ensimismadas noches tentadoras, y adentro hay un olor  
[a derramada  
sangre de cuyo origen nadie sabe, y en uno mismo hay  
[sombras acechando,  
hay una noche inmensa que amenaza con quedarse por  
[siempre y dar la espalda  
a todo aquel que al día y a su luz aspire, y yo no sé qué  
[noche es esa  
ni cuál su nombre sea, pero viene y va ocupando vastos  
[territorios  
en mí ocultos, visibilizándolos, y como una ciudad  
[amurallada  
he descubierto poco a poco, en tardes argentinas, lluviosas  
[y sin sol,  
que es una noche mía y que mi padre antes que yo la  
[padeció y vivió.  
Ya estuvo aquí, y un desmoronamiento tan severo fue  
[que no sé por qué

no pude claramente verlo entonces. Sólo me hundí, muy  
[lentamente en ella,  
como quien ama, ciego, la postrer hora en que el sol  
[desaparece solo,  
como un amor tan lento, inabarcable, como la vida misma  
[que se acaba  
e irrepitiblemente nos pronuncia, dejándonos exhaustos  
[y sin nombre.  
Un largo atardecer agonizante de cielos extendidos y  
[plomizos  
condujo mi horizonte hacia un exilio de sombras y de  
[todo lo vivido  
que no ha cesado desde entonces con áridas semillas  
[esparcir  
un ostracismo de palabras rotas y un lento amanecer que  
[aún no llega  
y todo va cubriendo de un silencio como de rocas y una  
[nieve en vilo  
de la que aún no sé si llegará o ya llegó o si se irá un día.  
Tal vez, alguna vez, un ángel sordo, con alas de silencio  
[desprovisto,  
mi nombre pronunciaba en una acera como quien ora  
[el cielo estando ausente,  
pero en la furia de la noche parda no había destino  
[que incluyera a dos  
y el ángel su camino prosiguió; tal vez otra criatura  
[me esperaba

entre cigarros y en ausentes calles de una ciudad  
[perdida que me habita  
y en donde sólo viven mis recuerdos y un solitario  
[yo hundido en sombras.  
Como una lenta arena movediza o una sirena  
[mustia que te llama,  
mis pasos se perdieron sin remedio, y sin saberlo yo  
[del todo bien,  
un mundo helado y sin destino estaba –como la  
[sangre palpitante y muerta  
de aquellos que a su propio entierro van– perdido  
[en cada esquina de mí mismo,  
y así se está en un cementerio vivo donde todo es  
[del silencio un eco  
y nadie se percata, como fue, que estás en medio  
[del naufragio y solo.  
Cómo saber podría si palabras no hay, aunque las  
[repita todo mundo,  
para este desarraigo de expatriados en que uno se  
[halla helado y sin saberlo;  
yo sé que hay otros ángeles sin nombre, y algunos  
[diminutos en el mundo  
que bien podrían salvar a esos perdidos que en  
[esta inmensa noche proliferan;  
te vi, y allí estuviste casi quieta, como la misma noche  
[y su vestido,

como un bifronte ángel aguardando lo más oscuro de  
[la noche oscura,  
y yo no supe, como nadie sabe, decir tu nombre  
[de espesura inmóvil  
en medio de ese vaho intemporal que cada día  
[parece incontenible.  
¿De qué escalera o realidad proviene ese pasmo  
[que todo lo duplica  
y para el cual no sé qué nombre darle –Azael,  
[Nephilim, o Lucifer?  
Otras trincheras hubo, y generales, en las que una  
[batalla se llevaba  
a cabo y sin cuartel, pero esa guerra la vi como  
[lejana y sin mi nombre;  
del sol y sus prodigios nunca supe y si alguien  
[salvarme pudo, no sé  
en dónde habrá su posta mantenido. No se veía  
[nada en torno a mí,  
pero adentro un estéril llano crece y un raro  
[balbuceo de arreboles,  
callados, anunciaba un hontanar más seco y  
[escampado que la noche.  
Y casi nadie vio, o pudo ver, la llama fría que en  
[silencio ardía  
en mudos pabellones sin sentido, pero hasta en  
[sueños y en la hora nimia

en que descansa el cuerpo, hoy recuerdo los estandartes  
[negros de la insidia  
jardines carcomiendo sin reposo y un aura en ruinas  
[en el horizonte.  
¿A dónde viaja el alma en esos casos, en qué refugio  
[paz encuentra y luz,  
en qué serenidad su hogar y abrigo si un proceloso  
[mar no le abandona  
y todo en derredor es ruina y sombra y apenas hay  
[espacio para el pecho  
y su respiración, y no hay amor ni fructífero  
[encuentro salvador  
que conduzca la nave a salvo puerto? No hay ángel  
[que nos salve en esos casos,  
y dan la espalda hasta la eternidad y no hay palabras  
[de consuelo aquí  
que les permita regresar y hacer lo que una vez  
[hicieron, amorosos,  
en medio de esa noche que es más noche que  
[indisoluble noche conocida.  
Yo sé que un ángel hay, pero perdido, inalcanzable  
[hasta la eternidad,  
y todo lo que allí quedó sellado, sellado hasta que  
[el mundo caiga y muera  
y quede como estatua o templo yerto en tanto  
[recordarlo alguien pueda

-ya Baudelaire su amado nombre dijo y condenado  
[él también lo fue.  
Entre diciembre y junio está un otoño que diez años  
[abarca -una vida  
que sólo entre palabras quedará como los doctos libros  
[juntos yertos  
que muchos rememoran en silencio, como un  
[amor nacido en otro tiempo-,  
cual bruma inadvertida fue llegando, y todo en un  
[subsuelo terminó  
como quien bautizado queda en sombras y nada ya  
[quedara en ese eclipse  
más que un lejano cielo sin estrellas, poblado de nocturnos  
[y aleatorios  
descensos en lo ignoto y sin destino, y un hormigueo  
[negro descendiese  
como un demonio dios de los exilios que en este  
[sumergirse en las tinieblas  
robar todo quisiera sin saber por qué o para qué  
[todo fue hecho,  
y aun así siguiese en la trinchera que separa al día  
[de toda noche,  
como incansables yeguas de Diomedes de luz devoradoras  
[y esperanzas,  
y sin emperador y su Bucéfalo que pueda rescatar  
[o conquistar

todo este territorio abandonado. Y es pesadoso ver  
[pasar los días  
y su engolondrinada geografía, su arcana voz que a  
[todos llama, menos  
al alquimista ciego que hay en ti, y ya de sombras  
[nadie entiende nada  
pues la Estigia ven, aunque no su nombre; y en esa  
[tierra hundida hay muy pocos,  
y como muertos andan y sin nombre, y no es posible  
[hablar uno con otro  
pues condenados y sin luz vagamos en tanto la tiniebla  
[no sea el día  
sin nombre y postergado en que nos llamen a ver  
[de nuevo el sol y sus milagros.  
Y en esa estridulada tierra estaba cuando de un tajo  
[el sol que fue mi origen  
llevado a otro silencio sin retorno: y doble oscuridad,  
[y llanto, y furia,  
y un empedrado bosque ya sin dueño, sin nombre  
[ni mitología oscura,  
todo fue: sueño no hubo ya, quebrado, como rama  
[de nieve hartada y yerta,  
y no hubo ya más voz que me llamara – la tierra  
[yerma y el lenguaje inmenso  
silencio fueron y amargura doble: el desahuciado sol  
[de los mortales.

Petrificado queda todo, y nada es ya lo mismo: no  
[hay agua que sacie  
la sed de este abandono que nos nombra, y como  
[un fuego detenido, calla,  
y todo es una hora que no llega, un aguacero que  
[no cesa y colma  
la doble oscuridad que no calcina pero en brasas  
[mantiene el alma sola  
y su vasija sin palabra y nombres, y un sol de  
[eterno eclipse se derrumba  
y todo en él es cataclismo y negro andar y una  
[amapola y un pedir  
y luz y sed, y un doble amanecer que no termina  
[de llegar ni ser,  
y un irse pareciera que nos llama para el destino  
[así cumplir y amar  
la muerte que no llega por nosotros y sólo mira,  
[mustia, sólo mira.  
Y en las vacías manos amanece otro reloj, vacío  
[y avanzando,  
y sus horas no son las del dolor que a todo acosa  
[ni tampoco aurora.  
Una ceniza, el doblegado día, una ataraxia que las  
[manos crean,  
un tono de silencio sobre el muro, a punto de  
[caer, envejecido,

que nadie más que tú soporta y lleva, como una nueva  
[noche cada noche,  
ensangrentada noche del destino, del día siguiente  
[a su naufragio todo,  
al eco ensimismado que te nombra, a ese perderlo  
[todo que se encuentra  
apenas en las manos, en los labios, en el mirar que  
[nada sabe ver,  
en esa sed que es luz, y eternidad, y no llegar, y ser,  
[y abandonar,  
y no el amor que ensancha la mirada, sino ese  
[hundirse que te espera y llama.  
La luz que de unos es, aquí no fue. Un claro eclipse  
[de silencio y sombras  
de todo se apropió y sin remedio. Apenas ver las  
[sombras es posible  
ahora que ese ejército otra vez de un ocre  
[ineludible todo tiñe  
y ahora sé que una frontera hay que debo pronunciar  
[y en la que tarde  
o temprano esta marcha a su fin llega; no hay tiempo  
[ni reloj que los ocaso  
determinen, y asumo que si ahora un nuevo  
[atardecer está llegando,  
con sus otoños y sus hojas yermas, endecasílabo  
[su nombre y canto,

que así es como decido ahora ver lo que este ocaso  
[tenga a bien traer.

*Xalapa, 7 y 8 de octubre, 2013*

## NOTAS A LOS POEMAS

CANCIÓN DE AMOR Y MUERTE Y DESPEDIDA  
DE LILLIAN VAN DEN BROECK. LIBRO SEXTO

*No habrá quien cave la última fosa: Leitmotiv* de Lillian van den Broeck, “Contenido”, verso final, en *Me lleva el tren*, 2014, p. 39.

Verso 148: Del aria *La reina de la noche*, de la ópera *Die Zauberflöte*, de Emmanuel Schikaneder y Wolfgang Amadeus Mozart.

Versos 405-406, Paul Celan, *Atemwende*, IV, §4, vv. 1 y 2 (“El proverbio petrificado en el puño, olvidas que olvidas”).

Versos 613-615, Händel, *Tolomeo* HWV 25, Acto primero, escena sexta, Aria di Araspe.

## MAHLER

El poema consta de 440 versos, estructurado en dos partes de 220 versos cada una. La afinación de la orquesta moderna la da el violín principal cuando afina al resto de la orquesta tocando la nota La, afinada a 440 herzios.

### *Primera parte*

“Escuchaba *La muerte y la doncella*” apareció en *El sueño del alquimista*, Praxis, México, 1997. El poema reproduce línea a línea las cinco variaciones y el tema del segundo movimiento del Cuarteto para cuerdas del mismo nombre de Franz Schubert.

*Es ist nicht Zeit, daß es Zeit wird*; tomado de Paul Celan, “Corona”, verso 17.

Los poemas citados en cursivas al final de la primera parte corresponden a “Casas”, completo, y “Fumamos”, versos 4-7, de Lillian van den Broeck (*Estado de anónimo*, Nautilus, México, 1994).

### *Segunda parte*

*Feierlich und gemessen, ohne zu schleppen*, título del tercer movimiento de la Primera sinfonía de Gustav Mahler.

El poema citado en alemán, “Enigma”, fue dedicado a Hans Werner Henze por Ingeborg Bachmann:

Nichts mehr wird kommen.  
Frühling wird nicht mehr werden.  
Tausendjährige Kalender sagen es voraus.

Aber auch Sommer und weiterhin, was so gute Namen  
wie “sommerlich” hat

es wird nichts mehr kommen.

Du sollst ja nicht weinen,  
sagt eine Musik.

Sonst  
sagt  
niemand  
etwas.

El poema citado, completo, en cursivas al final de la segunda parte: “Contenido”, de Lillian van den Broeck (*Me lleva el tren*, Ediciones del ermitaño, México, 2013).

EURÍPIDES EN SU ÚLTIMO DÍA

Epígrafe, tomado de la traducción de Joaquín Arcadio Pagaza, versos 55-58.

Épodo 1, versos 1-2: tomado de *Oda Neméica VI*, a Alcímenes de Egina, versos 5-6, de Ignacio Montes de Oca.

Épodo 2: tomado de *Hipólito*, versos 376-387, de Eurípides, de la traducción de Rubén Bonifaz Nuño.

Épodo 3: tomado de *Alcestris*, de Eurípides, versos 783, 785, y 799-803, de la traducción de Alberto Medina González.

Estrofa 4, versos 1-2: tomado del v. 883 del *Alcestris*.

Antistrofa 5, versos 4-8: paráfrasis de *Ilíada*, IX, vv. 408-409, de la versión de José Gómez Hermosilla; versos 13-14, *Ibíd.*, vv. 418-419.

Épodo 5, versos 3-5: paráfrasis del *Polyeidos*, de Eurípides, citado por Edwin Rohde, en *Psique*, p. 48. Cesáreo Goicoechea lo señala como el Fragmento # 638.



# *Atrévete a mirar, tú, que no quieres*

de José Manuel Recillas, se terminó de imprimir en agosto de 2016 en **Cedimsa**. El tiraje consta de 400 ejemplares. Coordinación editorial: María Lucina Ayala López. Corrección de estilo: Edith Muciño Martínez. Formación y diseño: Elizabeth Vargas Albarrán. Diseño de forros: Ángel A. Esquivel López.

*Editora responsable:*

GABRIELA LARA



# *Atrévete a mirar, tú, que no quieres*

Un poemario pluriepistemológico que construye el contenido, sorbiendo de la historia, la música y otras disciplinas. Nos hace pensar otra vez en la necesidad del poema extenso.

Subhro Bandopadhyay, India

Abidos, Alepo, Mahler... todo va tejiendo la filigrana de palabras en la que José Manuel Recillas nos va atrapando. Un trabajo denso para sorberlo poco a poco, si es posible. Gran telaraña que, negro sobre blanco, en verso y en prosa –es lo mismo–, nos envolverá con su música de palabras. La gran sinfonía de la poesía, si es correcto escribirlo así.

Joan Manresa, España

Hay en José Manuel Recillas una dicción neoclásica que eleva este libro a un lugar de compromiso vital con lo necesario. Aseguraba Paul Celan: “...sólo verdaderas manos escriben verdaderos poemas. No veo ninguna diferencia entre un apretón de manos y un poema”. Yo, sin duda, creo en esta lectura con la sinceridad de un buen apretón de manos.



Rafael Saravia, España





*José Manuel Recillas.* Obtuvo el Premio Nacional de Ensayo Crítico Evodio Escalante 2016 por el libro *Catábasis y θεία μανία*. Recibió la Cátedra Sergio Pitlor en 2012 por el Centro Universitario de los Lagos, dependiente de la Universidad de Guadalajara, por su traducción y edición a la obra del poeta alemán Gottfried Benn (*Un peregrinar sin nombre. Escritos fundamentales*, 2010). Ha publicado los libros *Mahler* (2015), y *El sueño del alquimista* (2015). Francisco Segovia dijo que los suyos “no son versos humildes y sencillos, pudorosos y casi avergonzados de sí mismos. Porque en la poesía de José Manuel Recillas no suena la voz tímida de un Yo, sino la de una civilización entera”. Guadalupe Aldaco ha subrayado que “su poesía es rica en sentidos, significados, resonancias y profundidad [...] tiene eso que uno anhela de la literatura, una especie de inconmensurabilidad, la sensación de poder detenerse ahí, en cada uno de sus versos, y regocijarse, obtener la pauta para escalar intensamente las propias rutas interiores”.



Dr. en D. Jorge Olvera García  
Rector

Dr. en Ed. Alfredo Barrera Baca  
Secretario de Docencia

Dra. en Est. Lat. Ángeles  
Ma. del Rosario Pérez Bernal  
Secretaria de Investigación  
y Estudios Avanzados

Dr. en D. Hiram Raúl Piña Libien  
Secretario de Rectoría

Dra. en D. María de Lourdes Morales Reynoso  
Secretaria de Difusión Cultural

M. en C. Ed. Fam. María de los Ángeles  
Bernal García  
Secretaria de Extensión  
y Vinculación

M. en E. Javier González Martínez  
Secretario de Administración

Dr. en C. Pol. Manuel Hernández Luna  
Secretario de Planeación y Desarrollo  
Institucional

M. en A. Ed. Yolanda E.  
Ballesteros Senties  
Secretaria de Cooperación Internacional

Dr. en D. José Benjamín Bernal Suárez  
Abogado General

Lic. en Com. Juan Portilla Estrada  
Director General de Comunicación  
Universitaria

Lic. Jorge Bernaldez García  
Secretario Técnico de la Rectoría

M. en A. Emilio Tovar Pérez  
Director General de Centros Universitarios  
y Unidades Académicas Profesionales

M. en A. Ignacio Gutiérrez Padilla  
Contralor Universitario